



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD CUAJIMALPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA
EN TRES SECCIONES ELECTORALES DE PUEBLA**

Idónea Comunicación de Resultados para obtener el grado de
MAESTRO EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

PRESENTA
Othón Ordaz Gutiérrez

Director:

Dr. Gabriel Pérez Pérez

Asesores:

Dr. Leonardo Díaz Abraham

Dr. Mario Armando Téllez González

Sinodales:

Dr. Miguel Rodrigo González Ibarra

Dr. Raúl Figueroa Romero

Ciudad de México, Abril 2017



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA**
Unidad Cuajimalpa

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1	
<i>Acuñaación del concepto de cultura política: paradigmas y sus comunidades científicas.</i>	5
1.1 Génesis conceptual de cultura política	5
1.2 Paradigmas y comunidades científicas en el estudio de la cultura política	9
1.3 Los paradigmas en el trabajo de investigación	22
CAPÍTULO 2	
<i>El estudio de la cultura política en México</i>	27
2.1 Inicios académicos del análisis de la cultura política en México	27
2.2 La cultura política desde un enfoque micro social	34
CAPÍTULO 3	
<i>La cultura política en las tres secciones electorales de Puebla</i>	39
3.1 Dimensiones de la cultura política en el trabajo de investigación	39
3.2 Descripción de los distritos electorales a estudiar	40
3.3 La cultura política en las secciones electorales de los municipios de Atlixco, Cuautlancingo y Puebla	44
3.3.1 Desafección política en las secciones electorales	44
3.3.2 Poder político en las secciones electorales	56
3.3.3 Imaginario político en las secciones electorales	65
CONSIDERACIONES FINALES	74
ANEXOS	80
REFERENCIA BIBLIOGRÁFICAS	89

INTRODUCCIÓN.

Desde hace una década aproximadamente, el término de “cultura política” se encuentra con mucha frecuencia en estudios, ensayos y comentarios de todo tipo, lo mismo que en eventos y publicaciones tanto académicas como periodísticas. El debate sobre la cultura política en el mundo contemporáneo, ha recobrado importancia por su raíz explicativa del comportamiento ciudadano.

En el mismo tenor, Jacqueline Peschard (1998) recalca que la cultura política ha rebasado las fronteras del lenguaje especializado de las disciplinas científicas, para convertirse en un término de uso común que siempre conlleva la intención de una explicación política. Sin embargo, como señala Esteban Krotz (2002) pocas veces quienes utilizan el concepto, aclaran el marco teórico que utilizan y por consiguiente que acepción le otorgan.

A pesar de la divergencia en las nociones del término, el interés por estudiar la cultura política radica en analizar principalmente a los actores políticos como variable principal y no a las estructuras y mecanismos institucionales. De esta manera, conocer y comprender lo que significa la cultura política en determinada nación es de vital importancia, para entender y visualizar su comportamiento político.

Los análisis sobre la cultura política en México se han realizado principalmente con encuestas nacionales; y como subraya Víctor Durand (1992), sus aportes son innegables pero muestran una realidad muy agregada que no es necesariamente correcta para todas las regiones del país.

Por tal motivo, la presente investigación tiene la finalidad de estudiar la cultura política en la ciudadanía poblana, a través de tres secciones electorales que

presentan un mismo comportamiento electoral –Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN), y un *switcher*-. Un propósito central del artículo, es conocer y describir de qué manera el comportamiento electoral influye en las dimensiones de la cultura política que se toman como base -la desafección política, el poder político y el imaginario político-.

El presente trabajo se encuentra estructurado en cuatro capítulos. En el primero, se puntualiza la evolución que ha sufrido el concepto de “cultura política” desde su acuñación en el marco de los estudios políticos comparados, hasta el debate sobre la noción de categoría residual que se le impugna. Explicando los diferentes enfoques científicos que estudian el tópico, detallando las virtudes y carencias que posee cada comunidad científica; y principalmente, analizando las premisas que se ocuparán para la presente investigación.

En el segundo capítulo se estudia el desarrollo del estudio de la cultura política en México, empezando por los análisis empíricos desde el enfoque anglosajón hasta las nuevas perspectivas de estudiar la cultura política en México. Asimismo, se describe y analiza el texto de Víctor Durand Ponte y de Angélica Mendieta donde desarrollan investigaciones de cultura política pero desde un enfoque micro social.

Finalmente, en el tercer capítulo se explica cada una de las tres dimensiones a estudiar de la cultura política, así como los indicadores correspondientes a cada uno. Posteriormente se explican los motivos para la selección de las tres secciones electorales y las particularidades de cada una de ellas. Para concluir con el análisis de las relaciones que existen entre las dimensiones de cultura política, y su vínculo con el comportamiento electoral de cada una de ellas.

En la sección de anexos, se encuentran en primer aspecto los mapas geográficos de las “Regiones socioeconómicas de México” del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que contiene información referente al nivel socioeconómico de las personas. Por su parte, el segundo anexo muestra un ejemplo, del tipo de encuesta que se levantó para desarrollar la presente investigación.

CAPÍTULO 1

ACUÑACIÓN DEL CONCEPTO DE CULTURA POLÍTICA: PARADIGMAS Y SUS COMUNIDADES CIENTÍFICAS.

1.1 Génesis conceptual de cultura política.

El término *cultura política* aparece por primera vez en 1956, en un estudio de Herman Finer titulado *Governments of Greater Europeans Powers: A comparative study of the Governments and the political culture of Great Britian, France, Germany and the Soviet Union*, sin embargo, el significado y contenido del término cultura política no fueron descritos en el texto (Asensio, 1973). En agosto de ese mismo año, Gabriel Almond publica un artículo en *The Journal of Politics*, titulado *Comparative Poltical Systems*, con el objetivo de proponer un parámetro que apoyara la tarea de llevar a cabo una taxonomía tentativa de los sistemas políticos contemporáneos. Almond sugería que todo sistema político se hallaba inserto en un conjunto de “variables-pauta significativas” que orientan la acción de los ciudadanos, y a dichas “variables-pautas” las denominó “cultura política” (Ramos, 2006a). De manera textual, Almond señala que:

“Cada sistema politico está incrustado en un patron particular de orientaciones de acción política. He encontrado útil referir esto como **cultura política**. Hay dos puntos en relación al concepto de cultura política” (Almond, 1956: 396).¹

¹ Traducción personal: “Every political system is embedded in a particular pattern of orientations to political action. I have found it useful to refer to this as the political culture. There are two points to be made regarding the concept of political culture”

Los dos puntos que señala Almond respecto al concepto de cultura política son, en primer lugar que la cultura política no coincide con un sistema político o una sociedad; las pautas de orientación a la política puede, y por lo general, se extienden más allá de los límites de los sistemas políticos. El segundo punto, se refiere a que no es lo mismo cultura política que cultura en general -a pesar que el concepto está relacionado a ella-, puesto que las orientaciones políticas envuelven situaciones cognitivas, intelectuales y externas, por lo tanto, es una parte diferente de la cultura y tiene determinada autonomía (Almond, 1956).

Dos años después, Samuel H. Beer en su libro *Patterns of government; the major political systems of Europe*, considera a la cultura política como una de las cuatro variables que condicionan la vida de todo sistemas político. En concreto, “es una parte de la cultura general, formado por aquellas actitudes, valores y creencias que tienen por contenido la actividad política; de modo especial, cómo ésta es llevada a cabo y los objetivos que deben ser perseguidos” (Asensio, 1973: 113).

Posteriormente, en el año de 1963 Gabriel Almond en coautoría con Sidney Verba publicaron el libro *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, donde realizaron una comparación del comportamiento político en cinco países, utilizando métodos cuantitativos. En ese sentido, los autores definieron a la cultura política como “las orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistemas” (Almond y Verba, 1989).

La noción de cultura política que desarrollaron Almond y Verba fue ideada como un concepto de tipo analítico capaz de enlazar, por un lado, las visiones y

percepciones sobre la política con su expresión en actitudes políticas, y por otro, la interpretación macrosociológica de la conducta de una comunidad o entidad colectiva, por lo tanto, se trata de un concepto puente (Peschard, 1998).

Una de los principales valores de la obra de Almond y Verba fue la motivación heurística al atraer la atención de los estudiosos sobre un tema que pronto correría por distintos acercamientos disciplinarios y vertientes teóricas, adecuándose a las pretensiones explicativas de cada uno de ellos (Ramos, 2006). Pero al mismo tiempo, el pluralismo conceptual que genera la cultura política, puede ser concebido como un problema por las implicaciones teóricas y metodológicas que puede derivar.

De acuerdo con el análisis de Dennis Kavanagh, en su libro *Political Science and Political Behaviour*, se puede agrupar las definiciones de cultura política en seis categorías o enfoques (Kavanagh, 1983; citado en Llera, 1997: 42-43):

- I. Las consideraciones psicológicas que subrayan la orientación individual hacia los objetos políticos.
- II. La concepción sociológica de tipo comprensivo, que incluye a la vez las orientaciones individuales y el comportamiento que implica orientaciones.
- III. Las concepciones positivistas que definen la cultura en términos de valores y normas consensuales o dominantes generados en la sociedad.
- IV. Las definiciones heurísticas que proporcionan constructos hipotéticos o tipos ideales para explicar fenómenos parciales, por ejemplo, las creencias o el comportamiento autoritario o cínico.
- V. Las definiciones lingüísticas o antropológicas que consideran a la cultura como un discurso de significados para un grupo humano.

VI. Por último, los que identifican a la cultura política con conceptos tales como “cultura nacional” o “identidad política”.

El mosaico de definiciones, usos y acentos que se dieron desde las diferentes disciplinas, así como la popularidad que alcanzó el término, lo vincularía por diversos autores como un concepto meramente residual.² En este tenor, Lucian Pye señala que “la discusión no sólo gira en torno a sus posibles usos y precisiones, sino, igualmente, en cuanto si representa una categoría de análisis útil o que dada su difusidad y confusión debería desecharse” (Ramos, 2006a).

En el mismo sentido, Norbert Lechner (1987) indica lo problemático que resulta un manejo tan amplio y diverso del concepto de cultura política, con frecuencia poco operacionalizable en términos metodológicos. Para Lechner, la noción aparece como una categoría residual que abarca de modo arbitrario -según las conveniencias del caso- una multiplicidad de aspectos dispares. El empleo demasiado extensivo y poco riguroso del término reduce su valor informático, y concluye que la noción carece de fundamentación teórica y ello dificulta el análisis empírico; por consiguiente resulta complejo especificar su contenido concreto (Lechner, 1987; citado en Ramos, 2006: 24)

Sin embargo, la polisemia del concepto de cultura política no representa para algunos autores un problema de orden cientificista, dado que no se pretende avanzar hacia un concepto unificado, aceptado de manera unánime para la comunidad académica e incluso para la clase política, sino lo que se procura es observar los

² Un *concepto residual* es aquel que adopta significados diversos de acuerdo con la utilización concreta que se le dé, es decir, que sirve para explicar prácticamente cualquier cosa, pero a costa de su sentido preciso (Peschard, 1998).

campos de estudio a los que se remite; por lo tanto, es necesario precisar en cada ocasión, el significado central que tendrá su uso como parte de una estrategia de investigación determinada (Rosales, 1990a).

1.2 Paradigmas y comunidades científicas en el estudio de la cultura política.

La atención que Almond y Verba pusieron al tema de la cultura política en la década de los sesenta, se debió en buena medida a la contraposición entre el totalitarismo y la democracia, los dos tipos básicos de regímenes políticos que posteriores a la Segunda Guerra Mundial eran identificados como la disyuntiva a la que se enfrentaba el mundo, cuya oposición no parecía reducirse a la forma en que se estructuraban sus instituciones políticas, sino también al tipo de personalidad y cultura política que existía en uno y otro país (García, 2006).

El planteamiento central del libro de Almond y Verba es que la caracterización de los sistemas políticos no podían reducirse a la consideración de los diferentes diseños constitucionales, es decir, que para explicar el funcionamiento diferenciado de sistemas definidos formalmente como democráticos, era necesario tomar en consideración una variable más, la de la cultura política predominante en cada nación (Peschard, 1998: 188).

La hipótesis principal de *The Civic Culture* es que para que las instituciones democráticas funcionen regularmente en un país, es necesario que la población comparta patrones de conducta políticos de corte democrático, es decir, que haya correspondencia entre las estructuras o instituciones políticas y las percepciones y actitudes políticas de los ciudadanos (Peschard, 1998). La obra se situó desde la

perspectiva de la naciente política comparada, por lo que los países sujetos de análisis fueron Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Italia y México. Se eligió una muestra de mil habitantes en cada uno de ellos, donde Almond y Verba elaboraron una tipología de la cultura política, mediante la combinación de los tipos de orientaciones personales, y los objetos o fines de esas orientaciones (Montes, 1996).

El esquema planteaba la existencia de tres orientaciones³ que provenían de la aportación teórica de Talcot Parsons⁴ y que estaban dirigidas a objetos políticos:

Orientaciones cognitivas, que contienen un conocimiento de las reglas, roles, productos y estructuras del sistema político.

Orientaciones afectivas, que involucran los sentimientos sobre el sistema, sus reglas, roles y productos.

Orientaciones evaluativas, que engloba juicios respecto a los objetos políticos que suponen el uso de valores, información y sentimientos.

Los objetos de estas orientaciones políticas pueden ser encuadradas en dos grandes grupos: el sistema político considerado en conjunto como un todo y las

³ Almond y Verba entienden por orientaciones los “aspectos interiorizados de los objetos y de las relaciones (Asensio, 1973)

⁴ El propio Gabriel Almond reconoce tres componentes intelectuales de los que es heredero o deudor del paradigma de la cultura política: en primer lugar, la tradición sociológica de Weber, Durkheim, Mannheim, Parsons y otros; en segundo lugar, la tradición de la psicología social de Lazarsfeld, entre otros; y por último, la tradición psicoantropológica iniciada por Freud y que incluye a los teóricos de las Escuela de Frankfurt, la antropología de Benedict y Mead, y al propio Lasswell (Almond, 1990; citado en Llera, 1997: 39).

partes componentes del mismo clasificadas en tres apartados: roles específicos o estructurales, como Asambleas, Tribunales, Departamentos Administrativos, etc.; titulares de esos roles y las decisiones políticas, así como la ejecución de las mismas. Estos roles, estructuras y titulares, pueden encontrarse dentro del proceso *input* del sistema político –corrientes de demandas desde el medio ambiente hacia el sistema político- o del proceso de *output* –realización de decisiones autoritarias por parte del sistema político- (Asensio, 1973).

Combinado todos estos elementos encontramos que la cultura política de un individuo puede ser analizada a partir de las siguientes variables:

- a. Conocimiento que posee de su comunidad política (historia, cualidades, normas constitucionales, etc.), sentimientos que mantiene ante esas características y opiniones que le merecen de las mismas.
- b. Conocimientos que posee sobre los diferentes roles y estructuras políticas operantes en esa comunidad, dentro de la función de *input*: sentimientos que alberga acerca de esas realidades y juicios que le merecen las mismas.
- c. Conocimientos que tiene la acción del sistema sobre la comunidad (corriente de *output*), sentimientos y opiniones que mantienen sobre los roles, las estructuras y los titulares que realizan esa función.
- d. Conocimiento de sus posibilidades en cuanto participante de la comunidad política, cómo juzga su capacidad de intervención en la política y qué sentimientos mantiene ante ella.

Estas cuatro dimensiones se pueden combinar para identificar tipos particulares de cultura política, tal como se indica en la tabla siguiente:

Tipos de cultura política

	Sistema como objeto general	Objetos políticos (inputs)	Objetos administrativos (outputs)	Uno mismo como participante activo
Parroquial	0	0	0	0
Súbdito	1	0	1	1
Participante	1	1	1	1

Fuente: (Almond y Verba, 1989:16)

Acoplando las distintas posibilidades, aparecen las seis formas de cultura política (tres puras y tres de carácter mixto).

La primera tipología de cultura política -también denominada *localista*- percibe las orientaciones del ciudadano respecto a los objetos políticos de manera extremadamente débil, evadiendo su relación con las instituciones públicas a nivel nacional y con los acontecimientos políticos naciones, toda vez que no se consideran afectados por éstos (Almond y Verba, 1989).

El tipo de cultura política de *súbdito*, es cuando el ciudadano sí es consciente del sistema político y sus productos -como bienestar, aplicación de leyes, servicios públicos, etc.- pero no desarrolla su capacidad para canalizar sus demandas a través de las instituciones y por ello adolece de eficacia política (Almond y Verba, 1989).

La tercera tipología es la *participativa*, donde el ciudadano es plenamente consciente del sistema político en su conjunto y de su funcionamiento, y es común en

su participación directa y constante, lo que supone la existencia en los individuos del sentido de eficacia política para influir y comprometerse en la elaboración de demandas y la toma de decisiones (Almond y Verba, 1989).

Los anteriores modelos de cultura política son las formas puras de la cultura política, dado que Almond y Verba (1989) distinguen tres tipos de culturas políticas sistemáticamente mixtas: 1) la cultura parroquial-súbdita; 2) la cultura súbdita-participante, y 3) la cultura parroquial-participante.

En la cultura mixta parroquial-súbdita parte sustancial de la población ha rechazado las pretensiones exclusivas de una difusa autoridad tribal, rural o feudal y ha desarrollado una lealtad hacia un sistema político más complejo, con estructuras de gobiernos centrales especializados (Almond y Verba, 1989).

Por su parte, en la cultura de súbdito-participante, una parte esencial de la población ha adquirido orientaciones políticas (*inputs*) especializadas y un conjunto activo de autoorientaciones, mientras que la mayor parte del resto de la población continúa orientada hacia una estructura gubernamental autoritaria y posee un conjunto relativamente pasivo de autoorientaciones (Almond y Verba, 1989).

Finalmente, en la cultura parroquial-participante una parte de la población se orienta hacia autoridades tradicionales difusas y otra hacia la estructura especializada del sistema autoritario central. Una cultura mixta de súbdito y parroquial puede caracterizarse realmente por una escisión vertical lo mismo que por una horizontal (Almond y Verba, 1989).

La anterior clasificación pasan a ser una lista de modelos ideales, incluso las denominadas mixtas, por lo mismo, Almond y Verba afirman que ni en las democracias con mayor grado de estabilidad y éxito –Reino Unido y Estados Unidos,

dentro de los cinco países objetos de estudio- se produce en toda su pureza el modelo de cultura política participante. Las conclusiones de su propio trabajo conducen a Almond y Verba a afirmar que lo que efectivamente se produce en la realidad política es lo que ellos denominan “cultura cívica”, es decir, un tipo de cultura política de carácter mixto en varios sentidos (Asensio, 1973).

La cultura cívica es una cultura política de participación en la que la cultura y la estructura política son congruentes; donde la cultura cívica se combina con las orientaciones políticas de participación con las de súbdito y las parroquiales, sin ocupar su lugar. Los individuos se convierten en participantes del proceso político, pero sin abandonar sus orientaciones de súbdito y parroquiales (Almond y Verba, 1989).

Con base en lo anterior, la obra de Almond y Verba tuvo un gran impacto inmediato en la investigación política a nivel mundial por cinco razones principales.

La primera, porque significó el paso inicial en la exploración empírica mediante la utilización de novedosas formas de muestreo y encuestas, estableciendo relación entre cultura política y diferentes formas de gobiernos (Montes, 1996).

La segunda, por la relevancia de un marco teórico que conectaba de manera sistemática el estudio de las bases psicológicas de la política con las del sistema político (Ramos, 2006a).

La tercera, porque el proyecto de los politólogos de la Universidad de Stanford proporcionaron por primera vez una teoría muy elaborada de la cultura política, basada en datos empíricos comparativos internacionales, abandonando el ámbito de las impresiones literarias para entrar en el de las proposiciones que pueden probarse (Inglehart, 1988a)

La cuarta, porque en comparación con la visión monolítica de los estudios tradicionales sobre el carácter nacional, el nuevo enfoque enfatizaba la heterogeneidad de la cultura política de cualquier sociedad y especialmente de la de sociedades con sistemas políticos democrático-representativos (Krotz, 1985).

Por último, en comparación con los modelos cibernéticos ya entonces en boga, el nuevo enfoque enfatizaba la importancia de los actores políticos concretos, individuales y colectivos, y de sus acciones para cualquier intento de comprensión de la organización política (Krotz, 1985).

El texto *The Civic Culture*, fue la base para que diversos autores utilizaran la misma técnica de investigación para ampliar el campo de estudio de la cultura política, identificándose con el enfoque teórico de la **escuela estructural-funcionalista** ó **behaviorista**. La cual enfatiza la necesidad de construir unidades de análisis referentes a la conducta humana, que sirven de base común para diseñar ciencias especializadas. Esta perspectiva analítica considera y explica las conductas políticas desde la óptica de una concreta forma de organización institucional; donde el objetivo último de la perspectiva es elaborar teorías con fundamentación empírica que fueran capaces de explicar el por qué los seres humanos se comportan de determinada manera (Peschard, 2001: 13).

Metodológicamente, esta tradición de investigación de la cultura política intenta construir un concepto operacionalizable, más o menos restringido, que pueda dar cuenta del fenómeno en distintas sociedades, y que pueda dar lugar a trabajos de análisis de cultura política comparada en distintos escenarios nacionales. El método privilegiado de análisis son las encuestas y las escalas de actitud, con las

cuales se intenta medir y cuantificar el desarrollo o subdesarrollo de la cultura política (López, 2000).

El diversificado cúmulo de trabajos especializados que siguió a la obra de Almond y Verba adoptó –en términos generales- tres posturas por desarrollar: a) realizar investigaciones sustantivas empleando el marco teórico y metodológico establecido; b) propugnar por una versión reformada; o c) rechazar la validez explicativa de la noción de cultura política (Ramos, 2006a).

Algunos autores de esta escuela son: John R. Gibbins con su texto *Contemporary Political Culture: Politics in a Postmodern Age* (1989), Larry Diamond con su libro *Political Culture and Democracy in Developing Countries* (1993) y Ronald Inglehart con su escrito *The Renaissance of Political Culture* (1988).

El texto de Gibbins se abocó al estudio del cambio político en las sociedades postindustriales, a partir del paradigma de la postmodernidad pero fundamentado en la tradición de la cultura política comparatista, que incluyó acercamientos hacia una cultura política en las sociedad comunistas y post-comunistas (Heras, 2002: 281).

De igual manera, desde una perspectiva de la política comparada, el escrito de *Political Culture and Democracy in Developing Countries* de Larry Diamond, presentó una revisión del desarrollo de la cultura política en el mundo subdesarrollado y algunos países de Europa oriental, pero con la originalidad de presentar estudios de inferencia estadística sobre cambios de valores en las sociedad contemporáneas (Diamond, 1989; citado en Heras, 2002).

El texto de Ronald Inglehar (1988) emprendió el camino para el renacimiento de la cultura política donde se señaló que: “las diferencias culturales son relativamente perdurables, pero no inmutables con consecuencias políticas mayores,

estando altamente ligadas a la viabilidad de las instituciones democráticas”. El académico de la Universidad de Michigan se propuso resolver una inconsistencia del modelo de Almond y Verba: ¿es la cultura cívica un efecto o una causa de los sistemas políticos democráticos? Dado que la experiencia demostraba que – regularmente- el establecimiento de instituciones democráticas de gobierno está asociado a consideraciones estructurales que no pasan por las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema; por lo tanto, su permanencia se considera causa y no efecto de la cultura política (Ramos, 2006a).

La base de concebir la cultura política como una variable independiente para explicar un modelo de modernización y estabilidad democrática, produjo diversas críticas al enfoque behaviorista, centrándose sobre todo, en el concepto de cultura, la relación existen entre la cultura política y el comportamiento de los ciudadanos y el sistema político, la operacionalización de la estabilidad de los sistemas políticos como variables dependientes, y la propia tipología de la cultura política, en particular, la de cultura cívica (Llera, 1997).

Tales exámenes comenzaron a surgir en la década de 1980, pugnando a favor de una aproximación más culturalista, distanciada de las pretensiones científicas del behaviorismo y menos comprometida con una lectura psicológica de la cultura política. Emplazados en el sector específicamente interpretativo y hermenéutico del mapa de las corrientes intelectuales desarrolladas en Ciencias Sociales tras la Segunda Guerra Mundial, los estudios de la **perspectiva de la interpretación** han incorporado análisis de los fenómenos políticos desde campos afines a la antropología social y a la sociología política (Diego, 2006).

La influencia más significativa del enfoque interpretativo de la cultura política la constituye el antropólogo Clifford Geertz (1973:89), donde define a la cultura en su libro *The Interpretation of Cultures* como:

“Un sistema de concepciones heredadas expresadas en forma simbólicas por medio del cual los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes hacia la vida”⁵

Formulado de una manera general, la perspectiva de la interpretación sostiene, en una línea marcadamente geertziana, que la cultura no constituye una variable a la que se pueden imputar causalmente acontecimientos y procesos sociales, modos de conducta o instituciones, sino que, muy al contrario, es en verdad un contexto de significados dentro del cual puede practicarse la descripción densa de todos esos fenómenos (Diego, 2006).

La visión interpretativa hace uso de las pruebas de plausibilidad y construye la cultura política como significado, por lo tanto, señala que la comparación –en la cultura política- no se puede dar, en virtud del grado de profundidad y detalle al cual se puede llegar, cuando se piensa en cultura política como parte de los significados culturales propias de una colectividad (Heras, 2002).

La perspectiva de la interpretación intenta conocer los significados, símbolos, códigos de la acción social –incluida la acción política-, pero no aspira a una comparación entre culturas. Dado que entre más detallado y complejo sea el

⁵ Traducción personal: “A system of inherited conceptions expressed in symbolic forms by means of which men communicate, perpetuate, and develop their knowledge about and attitudes toward life”

acercamiento a la cultura política, menos comparable puede ser (Welch, 1997; citado en Heras, 2002: 280).

Esta visión, como campo de investigación para la cultura política presenta dos instrumentos de análisis básicos: el sentido y significado de la acción social. La idea central es que detrás de las acción de las personas subyacen ciertos sentidos, que las acciones de los individuos no son causales o meramente accidentales. En el terreno de lo político ello significa que las acciones políticas no se sitúan en el nivel superficial, o externo, sino que tienen un determinado sentido anterior, una lógica que va adquiriendo a partir de los usos y costumbres de la comunidad. Ese trayecto acumulado crea significados entre los miembros de la comunidad, que a su vez se reproducen y forman códigos intersubjetivos; (Heras, 2002).

Por lo tanto, la perspectiva de la interpretación cuestiona la metodología de la encuesta enfatizando que, en la medida en que las distintas culturas políticas positivamente verificables, no pueden poseer ningún indicador empírico significativo común, las denotaciones de las encuestas de opinión y electorales serían diversas dentro de cada cultura (Diego, 2006). En este sentido, la visión interpretativa propone los métodos cualitativos como instrumentos de acercamiento al fenómeno de la cultura política (Cuna, 2007).

Las críticas al behaviorismo, también provinieron de la escuela del **neomarxismo**. El **paradigma dominante** señala que el conjunto de creencias, valores y actitudes que comparte la mayoría de una sociedad (ideología dominante) es producto del esfuerzo declarado de las clases dominantes por imponer sus códigos valorativos a través de medios formales de transmisión de los mismos, como

los medios de comunicación o el sistema educativo, con el propósito de legitimar su poder económico y social (Peschard, 2001:14).

Basado principalmente en los estudios de Gramsci, los neormaxistas tienen en los conceptos de “hegemonía” “estructura de clase”, “bloque histórico” y “dominación” los elementos vitales de su explicación, no sólo de la cultura política sino de toda la estructura económica, política y social (Cuna, 2007)

El profesor de la Universidad de Varsovia, Jerzy Wiatr critica el postulado de Almond y Verba, pues determina que no analizan la relación entre las realidades socio-económicas y las instituciones políticas y el impacto de esas relaciones en la cultura política (Street, 1994). El trabajo de Jerzy Wiatr (1980) sostiene que el cambio de las actitudes es el resultado del cambio estructuras económico y social, en otras palabras, la lógica causal opera desde la estructura de clases hasta las actitudes políticas, el comportamiento y estructura políticos (Almond, 1988).

El paradigma de la ideología dominante es criticado por su voluntarismo y su visión instrumental; los críticos pluralistas, no sólo lo ven equivocado, sino innecesario, porque consideran que el orden y la armonía políticos no están mejor garantizados por la hegemonía, sino por el diseño y por el pragmatismo que impone el pluralismo de las diferencias sociales (Llera, 1997).

Sin embargo, las versiones ortodoxas fueron corregidas por las posiciones de autores como Gramsci, Lukacs, Bloch, Adorno o Benjamin, señalando que el paradigma de la hegemonía sostiene que los valores pueden jugar un papel central en la creación y el mantenimiento de una cultura. Las ideas y valores son productos del consentimiento popular y en éstos tienen que basarse las fuerzas políticas para obtener éxito (Llera, 1997).

Por lo tanto, la visión dominante subraya que el estudio de la cultura política sería la consideración histórica de la emergencia de distintas hegemonías en conflicto, el análisis crítico de las fuerzas económicas y políticas que representan, el estudio de su carácter interno y la crítica rigurosa o negación de su lógica o efecto (Llera, 1997).

Otra línea de crítica al behaviorismo, es expuesta por la escuela de pensamiento del **rational choice** o **individualismo metodológico**. Los científicos políticos tales como Ronal Rogowski (1974) y Samuel Popkin (1979) señalan que la estructura y el comportamiento políticos pueden explicarse con los cálculos sobre el propio beneficio a corto plazo de los actores políticos. En su análisis no hay lugar para valores, normas, sentimientos, ni componentes cognoscitivos más complejos. La historia, la memoria y el contexto cultura no tienen poder explicatorio. La simple introducción del *rational choice* en cualquier situación política proporciona todo el poder explicativo que se necesita (Almond, 1988).

Destacan también los planteamientos que Anthony Downs desarrolla en *An Economic Theory of Democracy*, en el cual equipara al sistema político con el sistema económico y supone que los gobiernos, los votantes y los partidos políticos actúan racionalmente: evalúan costos y beneficios al momento de la toma de decisiones, minimizan costos y maximizan beneficios (Cuna, 2007).

Desde la **lingüística** y la **semiología**, y particularmente desde el **análisis del discurso político**, se han desarrollado también aproximaciones a la noción de cultura política. Estas disciplinas han abordado el estudio del discurso político y de sus géneros (panfleto, ensayo, manifiesto, afiche político, discurso político de prensa,

discurso político televisivo), es decir, de las maneras como una sociedad se dice ó se representa a sí misma, según el punto de vista político-discursivo (López, 2000).

Desde este enfoque, las culturas políticas están compuestas por paquetes de géneros discursivos y estéticos muy cambiantes y sin centro en el clásico discurso del político (Landi, 1992; citado en López, 2000:112).

Con base en lo anterior, se puede subrayar que el libro *The Civic Culture* establecería ampliamente la agenda central para el debate teórico y empírico sobre cultura política de los últimos 40 años, al convertirse en el punto obligado de referencia para los estudios comparativos del fenómeno de la cultura política, no solamente en Estados Unidos y Europa, sino también en América Latina (Echegollen, 1998; citado en Ramos, 2006: 22)

1.3. Los paradigmas en el trabajo de investigación.

Tenido presente que cada enfoque teórico que estudia la cultura política cuenta con virtudes y limitaciones, el presente aparatado aborda de manera detallada los aspectos a utilizar para desarrollar la investigación sobre la cultura política en la ciudad de Puebla.

De la **escuela estructural-funcionalista**, la teoría de la cultura política –como la denomina Almond (1988:79-80)- comulgamos con los cuatros aspectos que se señalan para definir a la cultura política:

- I. La cultura política es el conjunto de orientaciones subjetivas hacia la política de los miembros de una nacionalidad o subconjunto de éstos en la misma nacionalidad.
- II. La cultura política posee componentes cognoscitivos, afectivos y evaluativos; comprende el conocimiento y las creencias acerca de la realidad política, los sentimientos con respecto a la política y el compromiso con valores políticos.
- III. El contenido de la cultura política es el resultado de la socialización infantil, la educación y la exposición a los medios de comunicación y las experiencias durante la edad adulta respecto de la acción gubernamental, social y económica.
- IV. La cultura política afecta la estructura política y gubernamental y el desempeño la restringe, pero indudablemente, no la determina. Las flechas causales entre cultura, estructura y desempeño van en ambos sentidos.

Las anteriores categorías coadyuvan a formar una base para el trabajo, es decir, la investigación toma como premisa que la cultura política posee componentes cognoscitivos, afectivos y evaluativos. Por lo tanto, se eligieron tres dimensiones de la cultura política para analizarse en la sociedad poblana: 1.- la desafección política; 2.- el poder político y; 3.- el imaginario político (Millán, 2008). La primera dimensión se entiende como determinado alejamiento o desapego del sistema político; a su vez, la segunda dimensión se percibe como la capacidad para definir y construir un entorno de las relaciones y recursos que permiten realizar la existencia deseada de capacidades de acción distribuidas asimétricamente en la sociedad; finalmente, la

tercera dimensión, abarca las esperanzas de poder construir algo distinto y mejor, o viceversa, el desánimo que se pudiera distinguir entre los ciudadanos.

Sin embargo, nos apartamos del postulado etnocentrista del estudio *The Civic Culture*, donde se infiere de una maneta teleológica que la cultura política se define por una esencia o pureza ciudadana. Al contrario, comulgamos con la idea de que la cultura política se logra definir a través del reconocimiento de una diversidad, de una necesaria heterogeneidad, mediante una concepción de la identidad que vive con y a través, no a pesar, de la diferencia (Giglia y Winocur, 2002).

De lo anterior, retomamos de los postulados del **enfoque interpretativo**, que las comunidades nacionales no estarían conformadas por una única cultura política, sino por diversas culturas en negociación y conflicto. Por ende, tomamos de referencia que el análisis de la cultura política consiste en conocer las “estructuras conceptuales” que los individuos usan para interpretar y dotar de sentido las distintas prácticas políticas en las que participan.

Pareciera a primera vista, que existe una paradoja sobre las premisas que se van a utilizar en el trabajo, dado que provienen de dos escuelas opuestas, sin embargo, consideramos que tanto la visión del behaviorismo, como la interpretativa, pueden llegar a complementarse dependiendo de la utilización de sus métodos de estudios.

El trabajo utiliza como técnica de recolección de información a la encuesta, porque consideramos que su riqueza consiste en la posibilidad de obtener inferencias estadísticas desde muestras relativamente pequeñas (Cuna, 2007). Metodológicamente, la utilización de encuestas adecuadamente formuladas puede

arrojar insumos valiosos para examinar las formas y los niveles de competencia en una sociedad (López, 2000).

Subrayamos y compartimos la importancia de Fabio López de la Roche (2000:120) de avanzar en el encuentro de indicadores de competencias políticas ciudadana y de eventuales modos de cuantificación de esos niveles de competencia ciudadana; pero sin reducir la competencia política a criterios universalistas, eurocéntricos o institucionalistas.

Tenemos presente las principales limitaciones de las encuestas, que consisten en los denominados errores del muestreo⁶, por eso es pertinente cruzar los datos obtenidos, a través de las encuestas con aproximaciones cualitativas, histórico-contextuales e interpretativas. Por tal motivo, utilizamos la premisa epistemológica de recuperar el punto de vista del actor en el marco de su vida cotidiana, como ámbito privilegiado para entender los procesos de construcción de sentido y las prácticas sociales vinculadas a lo político (Giglia y Winocur, 2002).

Por otro lado, no se descarta por completo los enfoques del *rational choice* y del **paradigma dominante**, sin embargo, no se concuerda con sus premisas fundamentales. Por ejemplo, en relación al enfoque del *rational choice*, comulgamos con la idea que el individuo toma sus decisiones – en cierta manera- en base a la razón, para maximizar sus beneficios y disminuir sus costos; empero, el ser humano cuenta con valores, normas, sentimiento y componentes cognoscitivos mas

⁶ Algunos de los más comunes incluyen las no respuestas, las omisiones y el sesgo introducido por los informantes frente a temas delicados, o bien aquellos problemas asociados con la reinterpretación cultural de las preguntas de la encuesta por parte de los informantes y los problemas de sesgo contextual asociados con la encuestas (Cuna, 2007: 204).

complejos que alteran sus resoluciones, es decir, cuenta con una elección racional limitada (Shepsle, 2005).

En relación al paradigma dominante, el mismo Almond (1990:80) señala que el argumento ya no es expuesto seriamente por los neomarxistas contemporáneos, quien en las décadas recientes han descubierto que la política y el estado tienen cierta autonomía y que la etnia, la nacionalidad y la religión no permiten fácilmente la resocialización. Sin embargo, el trabajo retoma el argumento de Carol Pateman que sostiene que el razonamiento de Almond y Verba “desatiende la asociación entre clase y participación e infiere que el estatus social es irrelevante para el lado de la balanza que el ciudadano ocupa, o la visión del ciudadano de la racionalidad de acción o inacción” (Ishiyama, 2012:90). En base a lo anterior, la investigación toma como variable independiente la situación socioeconómica de las personas, y su influencia en su cultura política.

Finalmente, concordamos con la idea que ni el enfoque de behaviorista, ni el enfoque interpretativo –bases para el presente trabajo de investigación- pretende detentar el monopolio de la noción de cultura política. Desde ambos se han producido aportes importantes con miras a dar cuenta de lo que algunos autores han llamado “el entramado cultura de lo político” (López, 2000).

CAPÍTULO 2

EL ESTUDIO DE LA CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO

2.1 Inicios académicos del análisis de la cultura política en México.

El término de “cultura política” apareció en México apenas en los años sesenta y tardó todavía dos décadas más en ser casi omnipresente en el debate político y en el estudio académico; sin embargo, la temática que designa ha estado vigente en el país desde los intentos previos y posteriores a la Revolución Mexicana, por definir lo esencial de “lo mexicano” y por dotar al país de instituciones propicias para su desarrollo (Krotz, 2002).

Esteban Krotz (1996) señala que las obras y las biografías de los integrantes del llamado “Ateneo” ejemplifican buena parte del intento por comprender y proyectar al país en términos de una cultura nacional única e inconfundible y aunque las propuestas filosóficas y psicológicas elaboradas en ese marco estuvieron signadas por fuerte limitaciones analíticas, lograron abrir un campo de reflexión que paulatinamente se iría afinando y enriqueciendo. Los ensayos de Samuel Ramos y Octavio Paz, con *“La Cultura y el Perfil del Hombre en México”* y *“El Laberinto de la Soledad”* respectivamente, permitirían nutrir a estudios posteriores, en lo que la investigación estaría ya basada en metodologías precisas y puntuales para explorar la formación de las mentalidades políticas.

El primer estudio empírico que trato sobre la cultura político en México fue *The Civic Culture*. Para los autores, la cultura política en el México de los sesenta era

predominantemente de “súbdito” en la medida que el comportamiento político de los mexicanos se caracterizaba por una desconfianza en los demás y una baja eficacia política, es decir, por una ausencia de estímulos para participar políticamente, y por tanto, para intentar incidir en la conformación de las decisiones gubernamentales (Almond y Verba, 1963; citado en Peschard, 1998).

Para Almond y Verba, el sistema político imperante restringía los espacios de participación democrática y aunque los mexicanos reconocían las dificultades para influir en la toma de decisiones políticas, daban su respaldo al sistema a través de apoyos, sobre todo de tipo difuso, es decir, respaldo que no iban dirigidos a políticas particulares (Almond y Verba, 1963; citado en Peschard, 1998: 190).

Por su parte, Robert Scott desarrollaría en 1965 un análisis de los cambios en la cultura política mexicana entre 1910 y 1958, basado en un intento de caracterización de la misma, de acuerdo con la distinción clásica entre “cultura parroquial”, “cultura de súbdito” y “cultura participativa”, en su texto titulado *Mexico: The Established Revolution* (Ramos, 2006b). De la investigación de Scott, se desprende que, al cabo de medio siglo, el porcentaje de individuos con cultura localista había disminuido de 90 a 25%, incrementándose fuertemente la proporción de la de súbdito de 9 a 65%, y también la participativa de 1 a 10% (Krotz, 1996).

Aunque en el estudio de Scott se localizaban en México los tres tipos de culturas políticas, la predominante era la de “súbdito”, en la medida que la mayoría de la población aceptaba y apoyaba a un sistema político con una autoridad centralizada y se relacionaba fundamentalmente con los productos del sistema, es decir, con sus políticas y decisiones; no se involucraban en la elaboración de las mismas, ni siquiera en la formulación de demandas sociales puesto que no

participaba regularmente en organizaciones sociales intermedias o en movimientos sociales (Peschard, 1998).

El texto de *The Measurement of Modernism: A study of values in Brazil and Mexico* publicado en 1968 por Joseph Kahl, registró una tendencia ambivalente de los mexicanos entre firmes actitudes de apoyo al sistema y generalizadas evaluaciones negativas de su desempeño. Lo que llevó a Kahl a concluir que, en la perspectiva de los mexicanos “el sistema político de gobierno es bueno para la nación, aunque los políticos sean deshonestos”. De esta manera a Josep Kahl le sorprendería la aparente “incoherencia” o “inconsistencia” que se da entre la cultura política y el sistema político mexicano (Kahl, 1968; citado en Ramos, 2006b:95).

Desde un enfoque similar a los anteriores trabajos, Roger D. Hansen publicó en 1971 su libro *La política del desarrollo mexicano*, donde alude al carácter restringido de las demandas presentadas al sistema político por parte de las población, factor que acompaña, simultáneamente, de un apoyo difuso pero ciertamente extenso de los ciudadanos hacia el régimen (Hansen, 1971; citado en Krotz, 1996).

Al comparar la política mexicana bajo Porfirio Díaz con la de la época en que el estudio fue realizado, el autor plantea que las metas, los valores, el aparato político y las políticas de los gobernantes pueden ser comprendidos en función de la herencia política mestiza del siglo pasado, que define a la política como una vía por la que transcurren la movilidad socioeconómica y la competencia por el poder (Krotz, 1996: 52).

De una manera similar a sus antecesores, Hansen reprodujo la célebre división tripartita de Almond y Verba para ilustrar la realidad política mexicana:

- a) Dentro de la cultura política “parroquial” se congregaba el 25% de la población -indígena y campesina primordialmente-, aislada y mal informada de las actividades gubernamentales, pasiva e ineficiente, esperando poco o nada de las autoridades estatales;
- b) Dentro de la cultura política de “súbdito” se encontraba el 65% de la población -mestiza y urbana principalmente-, demostrando cinismo, desconfianza y sumisión, esperando todo del gobierno y evitando las actividades políticas;
- c) Dentro de la cultura política “participante” yace el 10% restante de la población, conformada por el sector de la burocracia gubernamental y por el sector empresarial, quienes conjuntamente elaboran las demandas, los apoyos y los resultados políticos desde la cúspide (Ramos, 2006b: 96).

Esteba Krotz (1996) señala que los enfoques pioneros sobre la cultura política en México mostraban una fuerte tendencia etnocéntrica al identificar de una manera restrictiva a la democracia con el modelo político existente en países como los Estados Unidos e Inglaterra, amén de pensar de forma excesivamente lineal la evolución entre distintos tipos de sociedades; a su vez, proponer una tipología atentaba contra las singularidades histórico-políticas de cada país. Sin embargo, dichos estudios sociológicos promovieron un acercamiento menos abstracto y filosófico a temas tales como la identidad, la conciencia y el carácter nacionales.

Una segunda línea de interpretación sobre la cultura política del mexicano se puede ubicar en los trabajos de Rafael Segovia y Pablo González Casanova, donde parte del carácter estructural del autoritarismo político mexicano, donde la apatía y la

movilización limitada son el resultado de una intención del grupo en el poder para garantizar su permanencia (Ramos, 2006).

El texto de Rafael Segovia (1975), titulado *La politización del niño mexicano*, demostraba que las actitudes que se desprenden de la cultura política son resultado de un proceso de socialización temprana que tiene el aparato escolar a uno de sus espacios privilegiados. En el texto se señala una serie de rasgos de la cultura política mexicana transmitida a los infantes a través de la escuela, la familia, los amigos y los medios de comunicación, precisando cómo los niños ven su provenir y cómo lo aceptan o lo rechazan (Krotz, 1996).

Desde una perspectiva estructural-funcionalista, Segovia sugiere que la legitimidad obtenida por el régimen priísta es producto de la acción de procesos socializadores impulsados a través de la educación escolarizada, es decir, las instituciones educativas *enculturan* políticamente a los mexicanos desde una edad temprana –transmitiendo valores de subordinación y pasividad-, con lo que se asegura la reproducción del sistema político (Ramos, 2006b).

Desde una perspectiva del marxismo-estructural, el libro de *La democracia en México* (1965) de Pablo González Casanova, señala que la apatía y el conformismo observado en franjas importantes de la sociedad mexicana no eran el resultado de carencias o faltas intrínsecas del carácter del mexicano frente a la autoridades, sino se explicaban por la lógica de una estructura política que ha hecho de la no participación una condición de estabilidad (Krotz, 1996). Por lo tanto, la obra de González Casanova logró superar el reduccionismo institucionalistas de muchos estudios de la política mexicana al descubrir “las relaciones entre la estructura

política y la estructura social”, aunque no se ocupó de lleno a la esfera de la cultura política (Krotz, 2002).

En los años ochenta se generó un ambiente de reflujo y desgaste de las teorizaciones realizadas dentro del campo del marxismo, adquirieron mayor consistencia otro tipo de estudios que recuperaron el análisis del campo a través principalmente de encuestas y sondeos de opinión. En 1987 aparece el trabajo de Alberto Narro y Luis Hernández, titulado *Cómo somos los mexicanos*, resultados de una encuesta aplicada a 1,837 personas y que abordó diversas facetas del universo valorativo de los mexicanos, una de las cuales concernía a la política. En el trabajo sobresale el hecho, de que a pesar de que la mayoría de los mexicanos se interesan en uno y otro grado por la política, sólo una minoría se inclina por participar activamente en ella (Gutiérrez, 1996).

Dos años después Enrique Alducín realiza un estudio titulado *Los valores de los mexicanos* (1988), parte de los cuales se dedican explícitamente al tema de la cultura política, en un intento de superar las limitaciones del enfoque clásico de Almond y Verba y de contextualizar el análisis con coordenadas estrictamente nacionales (Gutiérrez, 1996).

Complementariamente, en la segunda mitad de los años ochenta se desarrolla el trabajo de Raúl Béjar y Héctor Capello (1990) sobre la identidad y el carácter nacionales, a partir de una serie de encuestas en las que se buscaba detectar el “sentido de pertenencia” de los ciudadanos respecto a las instituciones sociales y políticas. De este estudio, se desprendió que había un vínculo identitario más fuerte con las instituciones sociales que con las políticas, producto de un relativo desfase en México entre la sociedad y el Estado (Ramos, 2006b).

El sociólogo Roberto Gutiérrez (1996:57-58) indica que los artículos y ensayos elaborados a partir de 1988 han abordado diversos aspectos, que tentativamente podrían agruparse en tres grandes rubros.

Un primer grupo, es el relativo a la teoría de la cultura política, en el que se ubican materiales que analizan el concepto y proponen interpretaciones alternativas al mismo. Generalmente se refieren al concepto de cultura política de acuerdo a la corriente anglosajona, señalando sus principales limitaciones y el abuso que sobre el concepto se ha hecho para explicar diversos fenómenos políticos.

En un segundo apartado, se considerarían los artículos que analizan los elementos de la cultura política en México. Entre los temas que se tocan está el nacionalismo, el papel de los medios de comunicación, el presidencialismo, el proyecto nacional, la Revolución Mexicana a finales del siglo, etc.; todos ellos en relación con los cambios que de acuerdo a los diversos autores han experimentado nuestra cultura política en tiempos recientes.

Finalmente, estarían los artículos que tratan el tema de la cultura política en relación con los procesos electorales en nuestro país. En este apartado aparecen trabajos relativos al papel de los partidos políticos en el proceso de modernización política nacional, tanto en su vínculo con los demás actores políticos como en lo relativo a los procedimientos que regulan su funcionamiento interno. Sobresale en estos enfoques la tendencia a privilegiar los procesos regionales sobre los nacionales, y los análisis de coyuntura sobre las investigaciones históricas o de largo plazo.

En base a la clasificación que realiza Roberto Gutiérrez, juzgamos oportuno que se podría incluir un cuarto rubro sobre el estudio de la cultura política en México;

enfocado a un campo de estudio muy limitado, es decir, desde un enfoque micro social. Consideramos que los estudios de la cultura política desde un ámbito muy particular, generarían resultados diferentes a los esperados desde un estudio macro social.

2.2 La cultura política desde un enfoque micro social.

En el presente apartado se examinan dos investigaciones que estudian la cultura política únicamente en las ciudades, siendo referencia para la presente investigación.

El primer texto es de Víctor Durand Ponte (1992) titulado *La cultura política en nueve ciudades mexicanas*. El objetivo del texto era describir la cultura política en seis ciudades y tres municipios conurbados a grandes ciudades. Pretendiendo mostrar si existe variaciones en la cultura política de acuerdo a su desarrollo.

Las ciudades incluidas en el estudio fueron: Coatzacoalcos-Minatitlán, Veracruz; La Laguna (región conformada por los municipios de Torreón, Coahuila, Lerdo y Gómez Palacio, Durango); Matamoros, Tamaulipas; Tapachula, Chiapas; Tijuana, Baja California; y tres grandes municipios conurbados a las tres principales ciudades del país; Chalco, ciudad de México; Guadalupe, Monterrey; y Tlaquepaque, Guadalajara (Durand, 1992).

Durand Ponte (1992:291) explica que la selección de las ciudades se hizo pensando en la existencia de graves problemas de marginalidad urbana, zonas de tenencia precaria de la tierra, carencia de servicios urbanos, y el hecho de que los partidos de oposición obtuvieron votaciones significativas en las elecciones de 1988

para presidente de la república, por lo tanto, se trataba de estudiar la relación entre carencias urbanas y voto antisistema.

En el trabajo se entiende por cultura política como el conjunto de valores, normas, reglas y práctica política de los ciudadanos, así como sus opiniones y actitudes. Estudiando analíticamente seis dimensiones de la cultura política: 1) el acceso a medios masivos de comunicación; 2) el grado o nivel de información respecto de instituciones y eventos políticos; 3) las opiniones o imágenes acerca del gobierno y los funcionarios; 4) la evaluación del comportamiento de los ciudadanos ante las autoridades; 5) las preferencias partidarias; y 6) la participación electoral.

En casa una de las ciudades y municipios se aplicaron una muestra de aproximadamente 500 casos de individuos mayores de 18 años, salvo en Chalco, donde fue de 817. La muestra se aplicó dividiendo las ciudades en 100 cuadrículas y en cada una se ubicaron cinco casos en una manzana seleccionada al azar. El autor señala que dado que es muy difícil y tedioso mantener una descripción puramente nominal de las ciudades, se forzó su jerarquización con dos indicadores: a) porcentaje de entrevistados con primaria incompleta o menos y b) porcentaje de entrevistados que ganan un salario mínimo o menos; lo anterior, para que se clasificaran de mayor a menor desarrollo económico las ciudades.

Durando Ponte concluye que a medida que las ciudades se ubican en los primeros lugares del rango de desarrollo, existe en general valores más altos en las dimensiones de la cultura política. La posición en el rango del desarrollo mostró una relación indirecta con las opiniones sobre el gobierno, sus funcionarios y sus obras. Respecto a la credibilidad de los funcionarios es muy baja entre los entrevistados de todas las ciudades y tiende a disminuir en la medida en que mejora la posición de la

ciudad en el rango de desarrollo. Por otra parte, observaron que la mayoría de los entrevistados de todas las ciudades creen que el gobierno está resolviendo adecuadamente los problemas de los mexicanos.

La anterior información, llevo a reflexionar a Durand que la aceptación de las soluciones que el gobierno da a los problemas de los mexicanos, es decir, la adhesión a la autoridad junto al rechazo a los políticos podría indicar un rasgo autoritario de la cultura política.

El trabajo de Víctor Durand, muestra la importancia de estudiar la cultura política desde un enfoque local, es decir, delimitado a ciudades, para estudiar con mayor profundidad las variaciones que puedan existir en el tema de cultura política. Sin embargo, el mismo autor reconoce, que su estudio es insuficiente para dar cuenta de la opinión sobre el comportamiento ciudadanos, dado que se dejaron a un lado dimensiones de la cultura política, como la ideología, el radicalismo, la personalidad autoritaria o tolerante y el imaginario político, que sí se contemplan en el presente trabajo de investigación.

La segunda investigación, es el libro de *Cultura Política de las mujeres en el estado de Puebla: comportamiento electoral* (2011), escrito por Angélica Mendieta Ramírez, teniendo como objetivo analizar las diversas posturas en torno al concepto de género, la participación electoral de las mujeres dentro del estado de Puebla y su relación con la cultura política, en los procesos electorales federales de presidente y diputados por mayoría relativa: 1988-2006.

La investigación parte de los siguientes supuestos: el *ser mujer* es uno de los factores más importantes que determina el comportamiento político electoral de las mujeres, más que otras características como la edad, nivel de ingresos, escolaridad,

estado civil y la religión, entre otros. La autora señala, que la forma en que se comportan las mujeres en la esfera pública es influida por los valores y las tradiciones culturales, las cuales no puede ser iguales a las del *ser hombre*, por lo tanto, es probable que exista una cultura política específica que identifique a las mujeres como sujetos y ciudadanas.

En el texto se indica que la cultura política es el resultado de un proceso histórico en el que las mujeres suman y construyen una serie de códigos mediante los cuales se comportan y van conformando espacios de participación diferente a los de los hombres. (Mendieta, 2011:87).

La autora concluye y afirma la existencia de una cultura política específica de las mujeres, porque el tiempo, el espacio, la normatividad que rigen a los géneros en términos políticos y sociales son otros, en los que las mujeres han empezado a ser protagonistas, a escribir sus experiencias e historias de vida en la política, de una manera libre, con mayor participación en el espacio público, esto ha propiciado que se abran puertas donde sólo pertenecían a los hombres (Mendieta, 2011:155).

Consideramos que existe una contradicción en la propuesta y la conclusión de la investigación, por un lado, la autora partió de la premisa que no es posible definir a la cultura política como un conjunto de patrones generalizados de comportamiento, sino que ésta debe ser definida por una serie de matices: el de las dimensiones de tiempo y de espacio que permiten ubicar la medición en un contexto de cambio de reglas y valores, y resaltar las distinciones regionales (Mendieta, 2011:156). Sin embargo, la autora finaliza su texto señalando que si existe una cultura política específica de las mujeres, cometiendo el error de dejar a un lado las premisas del enfoque interpretativo, “que las comunidades nacionales no están conformadas por

una única cultura política, sino por diversas culturas en negociación y conflicto”, es decir, no toma en cuenta los significados, símbolos, códigos de la acción social que pudiera afectar a la mujeres dependiendo de la región que habite en el estado de Puebla, porque las condiciones políticas, sociales y económicas no son las mismas en la región de la Sierra Norte, la Mixteca o el Valle Central de Puebla.

A pesar que existan discrepancias conforme al método de estudio en el trabajo de Durand y Mendieta, se consideran un referente importante para el presente trabajo; que tiene como objetivo el estudiar las dimensiones de la cultura política en la ciudad de Puebla, tomando como referencia únicamente tres distritos electorales. El motivo radica en que cada circunscripción electoral tiene características diversas, que permitirá observar la heterogeneidad de la ciudadana poblana; específicamente conocer si el nivel socioeconómico de cada distrito electoral es una variable fundamental para determinar diversos grados de dimensión en su cultura política.

CAPÍTULO 3

LA CULTURA POLÍTICA EN LAS TRES SECCIONES ELECTORALES DE PUEBLA

3.1 Dimensiones de la cultura política en el trabajo de investigación.

La primera dimensión a estudiar en el trabajo, es la **desafección política**, definida como el determinado alejamiento o desapego que tiene un ciudadano de su sistema político (Di Palma, 1970; citado en Montero, et al., 1999:124). Desde la perspectiva de Ludolfo Paramio (1999) la clave de la desafección política es la erosión de los vínculos de identificación entre los ciudadanos y los partidos⁷; por su parte, Montero, Gunther y Torcal (1998:25), indican que los síntomas más importantes de la desafección política se encuentran en el desinterés, la ineficiencia, la disconformidad, el cinismo, la desconfianza, el distanciamiento, la separación, el alejamiento, la impotencia, la frustración, el rechazo, entre otras.

En el presente trabajo, se analizan únicamente tres de los muchos indicadores de desafección política existentes, principalmente: la “implicación psicológica” de los ciudadanos en la política, que indica en qué medida los ciudadanos expresan un cierto interés o muestran alguna preocupación por la política y por los asuntos públicos (Montero, et al., 1999). El segundo indicador es el “nivel de información y conocimiento político”, que permiten conocer qué tanto sabe el ciudadano de su entorno político; por último, una “escala de confianza institucional” proporciona el

⁷ El presente trabajo concuerda en gran medida con la definición dada por Paramio, sin embargo, no se reduce la desafección política al vínculo ciudadano únicamente con los partidos políticos, sino se complementa con la integración de más instituciones políticas.

nivel de credulidad de algunos actores políticos en vínculo con sus ciudadanos de Puebla.

La segunda dimensión a estudiar es el ***poder político***, que se percibe como la capacidad para definir y construir un entorno de las relaciones y recursos, que permiten realizar la existencia deseada de capacidades de acción distribuidas, simétricamente en la sociedad (Millán, 2008). Para analizarla, se ocupan dos indicadores; el primero, es “la política y asuntos públicos” que tiene la finalidad de conocer la percepción de complejidad que muestra el ciudadano en relación a la política; el segundo es la “eficacia ciudadana y los niveles de acción política” en el cual se muestra la apreciación del ciudadano para influir en las decisiones del gobierno; asimismo se busca comprender las sensaciones y acciones que realiza el ciudadano para resolver los problemas de índole comunitario.

La tercera y última dimensión, es el ***imaginario político***, que abarca las esperanzas de poder construir algo distinto y mejor, o viceversa, el desánimo que se pudiera distinguir entre los ciudadanos. Los indicadores a utilizar para la tercera dimensión son: “la percepción sobre la democracia” y, “las expectativas ciudadanas”. El primer indicador, tiene la finalidad de describir el nivel de preferencia del ciudadano de la democracia sobre otra forma de gobierno y el segundo indicador, ayuda a conocer las expectativas futuras del ciudadano sobre la toma de decisiones.

3.2 Descripción de los distritos electorales a estudiar.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el estado de Puebla tiene una población de

5,770,829 habitantes en 217 municipios; que se encuentran organizados en 26 distritos electorales, con 2,621 secciones electorales. En base a estos datos, el proyecto de investigación partió con la premisa de estudiar tres distritos electorales que se ubicaran en la capital poblana, con diferentes niveles socioeconómicos cada uno; sin embargo, dos cuestiones complicaron el desarrollo del mismo.

El primero fue la aprobación en el 2012 de una nueva distritación en el estado, lo que conllevó a la creación de 32 nuevas secciones electorales y a la modificación territorial, todas en el municipio de Puebla. En segundo lugar, la magnitud de estudiar los distritos electorales complicaba que la variable socioeconómica fuera visible, dado que cada circunscripción cuenta con diversos estratos sociales.

Por lo anterior, el estudio de campo se limitó a las secciones electorales –la división electoral más reducida-. Se determinó que las secciones electorales seleccionadas debían tener dos características esenciales, la primera que tuvieran un comportamiento electoral análogo a lo largo de las elecciones celebradas en Puebla; y el segundo, que en cada sección electoral fuera visible su estatus económico.

Para encontrar una homogeneidad en el comportamiento electoral, se analizaron las últimas seis elecciones en el estado de Puebla (1998, 2001, 2004, 2007, 2010 y 2013)⁸ donde se eligieron dos secciones electorales; de las cuales, una presenta un comportamiento favorable para el Partido Acción Nacional (PAN) y una

⁸ La elección de 1995 no se tomaron en el estudio, porque el Instituto Electoral del Estado de Puebla no cuenta con resultados electorales por secciones, únicamente por distritos electorales.

pauta electoral positiva para el Partido Revolucionario Institucional (PRI).⁹ A su vez, se anexo un distrito más, que presentan un comportamiento electoral variado, conocido como “switcher”, (Ver tabla 1).

Para obtener el nivel socioeconómico de las secciones, se ocupó la información del estudio “Regiones socioeconómicas de México” del INEGI; el cual ofrece un resumen comparativo de las entidades federativas, los municipios y las áreas geoestadísticas básicas (AGEB)¹⁰, que sintetiza en siete estratos distintos, información captada por el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, relacionada con aspectos de bienestar, tales como educación, empleo, ocupación, vivienda y salud.

Los indicadores se ordenan de tal forma que en el estrato siete se encuentran las Entidades Federativas (Municipios o AGEBS según sea el caso) que -respecto al total de indicadores considerados- presentan en promedio la situación relativa *más favorable*; por el contrario, el estrato uno se compone de las unidades que en promedio presentan la situación relativa *menos favorable*.

En el anexo 1 se muestran -a través de la cartografía del INEGI- la ubicación de las tres secciones electorales seleccionadas, junto con la información de los estratos de mayor a menor ventaja relativa que proporciona dicho instituto.

⁹ La intención de la investigación fue anexar al Partido de la Revolución Democrática (PRD), sin embargo, únicamente se encontraron secciones electorales con las características deseadas en la Sierra Norte del estado, siendo la ubicación geográfica un impedimento para el estudio de las mismas.

¹⁰ La AGEB, constituye la unidad básica del Marco Geoestadístico Nacional (MGN), se clasifica en dos tipos: urbana y rural. La primera es el área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas que generalmente son de 1 a 50 habitantes, perfectamente delimitadas por calles, avenidas, etc.; este tipo de AGEB se asigna en áreas geográficas de localidades que tengan una población igual o mayor a 2,500 habitantes. La segunda (rural), es una extensión territorial que puede llegar a tener hasta 10,000 hectáreas y contener un conjunto de localidades con menos de 2,500 habitantes cada una, asentadas en terreno de uso generalmente agropecuario o forestal, (INEGI, 2013)

TABLA 1

DATOS GENERALES DE LAS TRES SECCIONES ELECTORALES

Municipio	Sección	Distrito	Comportamiento electoral	Porcentaje de votos obtenidos					
				1998	2001	2004	2007	2010	2013
Atlixco	161	21	Partido Acción Nacional	65.4%	55.9%	54.8%	42.7%	54.4%	45.0%
Puebla	1260	16	Partido Revolucionario Institucional	80.0%	74.7%	75.4%	72.6%	52.9%	59.2%
Cuatlancingo	333	9	Switcher	PRD (35.3%)	PAN (33.3%)	Convergencia (42.0%)	PRI (36.6%)	PAN (46.0%)	PRI (49.3%)

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de los resultados electorales del Instituto Electoral del Estado de Puebla de 1998 al 2013.

En la cartografía de las Regiones Socioeconómicas de México, no abarcan algunas secciones que se estudian en el proyecto de investigación, por lo mismo, se utiliza como un indicador secundario la información del catálogo de colonias, barrios y localidades, de la dirección de organización electoral del Instituto Electoral del Estado de Puebla, que de manera somera dan una idea sobre el nivel socioeconómico de las personas, en función de su lugar de residencia.¹¹

3.3 La cultura política en las secciones electorales de los municipios de Atlixco, Cuautlancingo y Puebla.

3.3.1 Desafección política en las secciones electorales.

Para analizar la primera dimensión de cultura política, que es la **desafección política**, se tomaron tres indicadores del mismo, que son: 1) las implicaciones psicológicas; 2) el nivel de información y; 3) la confianza en las instituciones. Lo anterior, ayudará a conocer la cercanía o alejamiento que muestra el ciudadano de su sistema político. Cada indicador, está estrechamente vinculado con algún síntoma de la desafección política, que se indicaron al principio del trabajo.

¹¹ El catálogo de colonias, barrios y localidades, puede ser consultado en línea en la siguiente dirección: <http://www.ieepuebla.org.mx/2015/Solicitudes/catalogodecolonias.pdf>

1. Implicaciones psicológicas.

El objetivo de estudio de las implicaciones psicológicas, es conocer desde una verdad nominal, la postura subjetiva que tiene el ciudadano sobre su apego al tema de la política. Para ello, se analizaron tres variables básicas: a) el interés por la política; b) los informes del gobierno y; c) la participación en las decisiones importantes del gobierno.

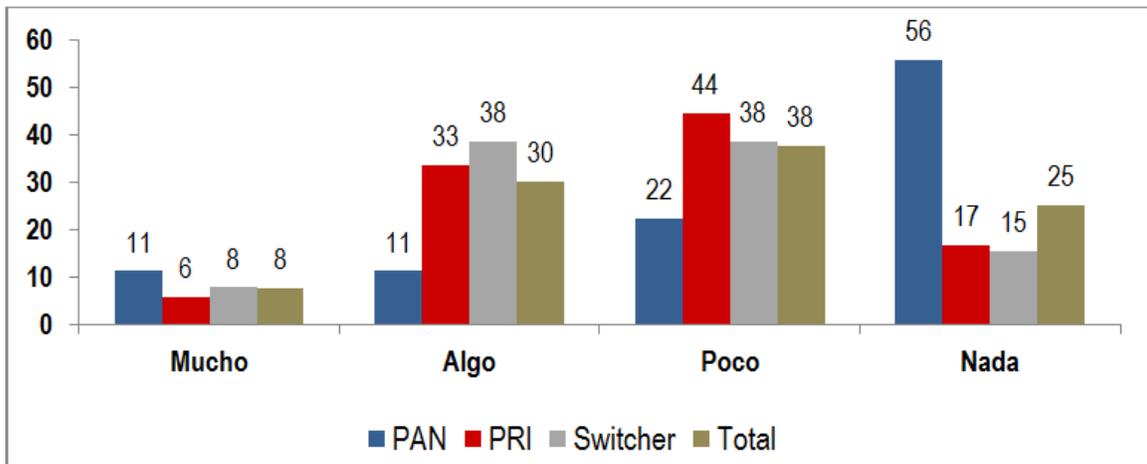
En la primera variable (gráfica 1), se observa un desinterés de los ciudadanos en torno a la política. Los datos evidencian que únicamente el 8% del total de los encuestados se encuentran muy interesados en el tema; por el contrario, el 25% de la población, señaló que no tiene nada de inclinación sobre la política, siendo la sección panista la que presenta el mayor porcentaje -56%- de personas con nula disposición al tema. Asimismo, los datos muestran una homogeneidad en las tres secciones electorales, lo que indica que el interés político del ciudadano, no está vinculado con su preferencia electoral, posiblemente por la falta de credibilidad institucional -que es el tercer indicador a estudiar en la dimensión de la desafección política-.

A pesar de los datos anteriores, si las respuestas de “algo” y “poco” interés hacia la política fueran tomadas como una sola, -para poder conocer el “punto medio” del encuestado- la tendencia negativa que se mostró con anterioridad cambia significativamente hacia un mínimo de interés social. Por ejemplo, la sección priísta y *switcher* obtienen más del 75% cada uno de disposición al tema político, lo que permite conocer que el ciudadano, se encuentra en un rango medio de predilección a los asuntos de gobierno, y no prefiere ocupar una postura de extremos como “mucho” o “nada”

Gráfica 1

Interés por la política

Pregunta textual: *En general ¿qué tan interesado está usted en la política?*



Fuente: Elaboración propia.

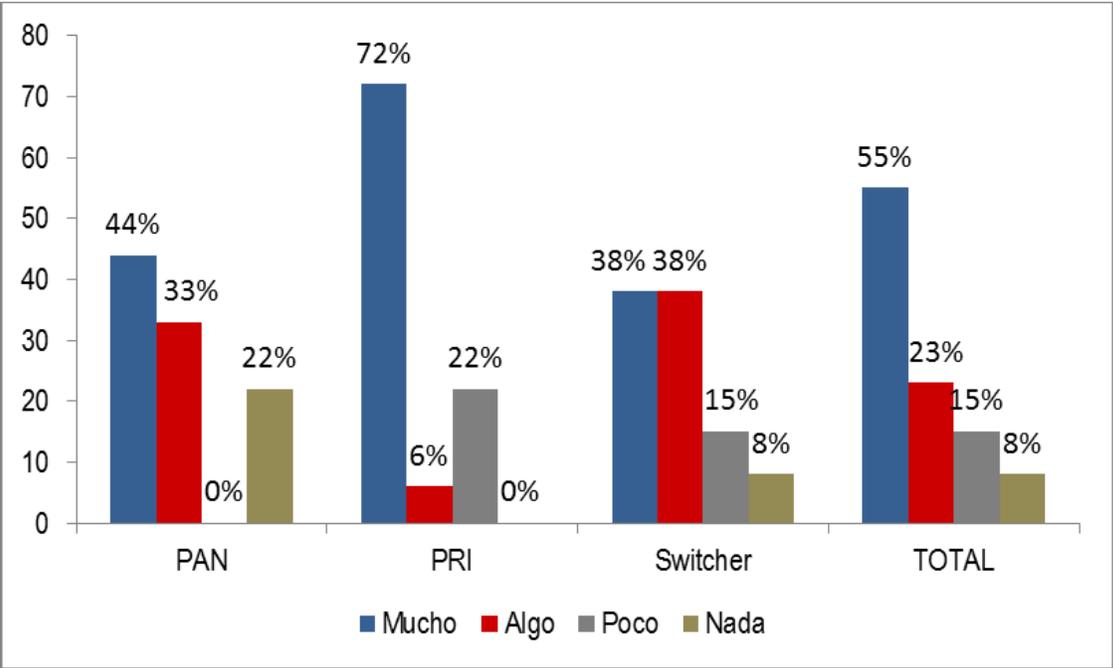
Las dos restantes variables, complementan la información del interés político; donde el 55% de los ciudadanos de las tres secciones electorales, se encuentran muy interesados en que el gobierno les informe sobre sus labores (Gráfica 2); siendo la sección priísta el lugar donde se percibe un mayor interés en los informes con un 72%, que se empalma con el 6% y 77% de las personas que les interesa “mucho” o “algo” la situación política. Asimismo, las tres secciones presentan un rango positivo, en el que la ciudadanía está de acuerdo en la presentación de la información, dado que únicamente el 8% de total de encuestados externaron su nulo interés al tema, siendo la sección de acción nacional la que mostró el porcentaje más elevado de desapego a la información con un 22%.

Los anteriores resultados, se respaldan con los datos de la tercera variable, donde el 93% de las personas opinaron que están muy de acuerdo o de acuerdo

en que el gobierno someta a votación de la ciudadanía las decisiones importantes. El 7% restante, se dividió en las secciones priístas y panista, donde externaron su desacuerdo en los plebiscitos ciudadanos. Sin embargo, la tendencia positiva es que el ciudadano desea participar en la toma de decisiones gubernamentales.

Gráfica 2
Interés por la política

Pregunta textual: *En general ¿qué tan interesado está usted en que el gobierno le informe sobre todo lo que hace?*



Fuente: Elaboración propia.

En base al indicador de las variables psicológicas, se observa que el ciudadano muestra contradicciones en su forma de inferir la política, dado que por un lado, la mayoría muestra una tendencia media a interesarle la política, pero por el contrario, se encuentran en un alto grado de disposición para una rendición de cuentas por parte del gobierno, así como a ser partícipes en la toma de decisiones.

2. Nivel de información.

El nivel de información tiene como pauta, mostrar de una manera objetiva, la situación cognitiva de los ciudadanos, es decir, conocer de una manera simple y concreta, su conocimiento político.¹²

Para estudiar dicha variable, se realizaron tres preguntas específicas: 1) el tiempo que duran los diputados locales en el cargo, 2) los tres Poderes de la Unión, y 3) el partido al que pertenece el actual gobernador del estado, Rafael Moreno Valle.

Cada pregunta tiene un motivo particular, la primera es una interrogante de conocimiento local, es decir, nos permite conocer si el ciudadano a pesar de ir a las urnas a votar por sus representantes, conoce el tiempo que desempeñan sus funciones, siendo una noción básica del sistema político. La segunda pregunta, posiblemente la más complicada -porque el dato lo adquirimos en la educación básica- trata de averiguar si el individuo recuerda ¿cuáles son los tres Poderes de la Unión? Finalmente, la tercera interpelación es la más sencilla, -a primera vista- porque la persona debería conocer el partido político en el que milita su actual gobernador.

Para poder complementar la primera variable, comparamos la respuesta de los ciudadanos sobre el tiempo de los diputados, con la siguiente interrogante: *Del año 2000 a la fecha ¿acudió a votar en las elecciones de diputados locales?*. Lo anterior, se desprende, con la intención de cotejar si el ciudadano está enterado

¹² Dicha variable, recibe determinadas críticas por el sesgo que puede mostrar, dado que no toma en cuenta el motivo del conocimiento o desconocimiento de la persona sobre temas políticos; sin embargo, el interés de incluirlo en el presente trabajo, únicamente radica en poder conocer los temas que el ciudadano no está enterado.

del tiempo que duran sus diputados locales, junto con el ejercicio democrático de ir a las urnas.

Del año 2000 a la fecha, el 67%, 89%, y 77%, de panistas, priistas y *switchers* respectivamente, si acudieron a votar por su diputado local, siendo la gran mayoría; sin embargo, de manera paradójica, ese número amplio de personas, emite su sufragio para elegir a su representante, pero desconoce el tiempo que dura éste en el cargo (tabla 2). Por ejemplo, del 89% de las personas en la sección de Puebla, del PRI que votaron por el diputado local, únicamente el 44% conoce el tiempo de estancia de los mismos; algo similar sucede en la sección de Cuautlancingo con los *switcher*, 77% acudieron a emitir su sufragio, pero sólo el 23% saben el tiempo correcto que un diputado local está en el cargo, teniendo una disminución del 54%, la excepción a éste fenómeno fue en la sección panista, donde se mantuvo el porcentaje de voto y de conocimiento. Lo anterior, nos permite conocer, que el ciudadano asiste a las urnas a ejercer su derecho, pero se desvincula con el ejercicio del poder de su representante, desconociendo algo tan básico como su estancia en el cargo. En la segunda interrogante, los resultados no fueron diferentes, únicamente el 33% y 15% de los ciudadanos de las secciones panistas y *switchers* contestaron correctamente los tres Poderes de la Unión, donde en la sección priista 22% de los encuestados se equivocaron y el 78% no supo cuál era la respuesta. Por su parte, el 67% de las personas en la sección panistas ignoraron la respuesta; así como el 85% de sus homólogos en la sección *switcher*. Como se señaló, esta interrogante, era la más complicada porque el ciudadano recibió la información en el ámbito escolar, lo que posiblemente fue la causa de un desconocimiento del tópico.

Tabla 2
Niveles de información y conocimiento político

		PAN	PRI	Switcher	Total
¿Sabe usted cuánto tiempo duran los Diputados locales?	Respuesta correcta	67	44	23	42.5
	Respuesta incorrecta	0	28	8	15
	NS/NC	33	28	69	42.5
¿Me podría usted mencionar cuáles son los tres poderes?	Respuesta correcta	33	0	15	12.5
	Respuesta incorrecta	0	22	0	10
	NS/NC	67	78	85	77.5
¿A qué partido pertenece el actual gobernador del estado Rafael Moreno Valle ?	Respuesta correcta	89	83	62	77.5
	Respuesta incorrecta	11	17	23	17.5
	NS/NC	0	0	15	5

Fuente: Elaboración propia.

La última pregunta, no arrojó datos diferentes, la gran mayoría de las personas de las secciones (89% panista, 83% priístas, y 62% switcher) vincularon correctamente al gobernador Rafael Moreno Valle con el Partido Acción Nacional; sin embargo, un pequeño porcentaje de personas relacionaron al gobernador con el Partido Revolucionario Institucional, siendo el porcentaje más alto en la sección *switcher* con el 23% de los encuestados. Algunas tesis, suponen que las personas recuerdan el paso priísta que tuvo Moreno Valle, sin embargo, una hipótesis más sólida es que la presencia e influencia del PRI en periodos anteriores fue tan fuerte, que la gente continúa relacionando al nuevo gobierno con el mismo partido, sin haber identificado la alternancia.

3. *Confianza en las instituciones.*

Una escala de confianza institucional proporciona el nivel de credulidad de algunos actores políticos en vínculo con sus ciudadanos de Puebla. En las encuestas, se le solicitó a los ciudadanos que calificaran en una escala de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 mucho, qué tanto confían en algunas instituciones políticas.

Para el trabajo clasificamos los datos en dos respuestas, aprobado y reprobado; es decir, si la institución política recibe una calificación aceptable – aprobada- de confianza, o se le expresa un valor negativo –reprobado- en su credulidad.

Como se observa en la tabla 3, las instituciones con mayor calificación de confianza son la iglesia y el ejército. La primera, se explica en función que únicamente el 17% de las personas encuestadas no practican alguna religión – ubicadas en la sección priísta-, los demás por su parte, ejercen la religión católica, cristiana o evangélica. A su vez, no se percibe que la secciones electorales sean un punto de diferencia en la credibilidad hacia la iglesia, dado que el 13% del total de las personas en las tres secciones electorales le otorgaron una calificación de 10 a la iglesia, siendo la sección del PRI quien tiene el mayor porcentaje de ese sector con un 17%, la sección panista y *switcher*, con un 11% y 8% respectivamente. Lo que se indica, es que la discrepancia en el comportamiento electoral, no expresa márgenes de diferencia con la aprobación en la confianza de la iglesia, dado que posiblemente la perciben como un organismo fuera del ámbito político.

Tabla 3
Confianza en las instituciones

Pregunta textual: *En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿qué tanto confía en...?*

		PAN	PRI	Switcher	Total
La iglesia	Aprobado	67	61	54	60
	Reprobado	33	39	46	40
Los sindicatos	Aprobado	33	22	15	22.5
	Reprobado	56	78	62	67.5
Los vecinos	Aprobado	33	44	38	40
	Reprobado	67	56	62	60
El presidente de la República	Aprobado	22	17	23	20
	Reprobado	78	83	69	77.5
Instituto Federal Electoral	Aprobado	44	56	38	47.5
	Reprobado	44	44	54	47.5
Los jueces	Aprobado	22	39	23	30
	Reprobado	67	61	54	60
Los diputados locales	Aprobado	11	33	54	35
	Reprobado	78	67	38	60
Los senadores	Aprobado	11	33	38	30
	Reprobado	78	67	46	62.5
Rafael Moreno Valle	Aprobado	33	50	69	52.5
	Reprobado	67	50	23	45
El presidente municipal	Aprobado	33	44	31	37.5
	Reprobado	67	56	54	57.5
La policía	Aprobado	22	22	31	25
	Reprobado	78	78	69	75
El ejército	Aprobado	44	67	85	67.5
	Reprobado	44	33	15	30

Fuente: Elaboración propia.

Como se observa en la tabla 3, las instituciones con mayor calificación de confianza son la iglesia y el ejército. La primera, se explica en función que únicamente el 17% de las personas encuestadas no practican alguna religión – ubicadas en la sección priísta-, los demás por su parte, ejercen la religión católica, cristiana o evangélica. A su vez, no se percibe que la secciones electorales sean un punto de diferencia en la credibilidad hacia la iglesia, dado que el 13% del total de las personas en las tres secciones electorales le otorgaron una calificación de 10 a la iglesia, siendo la sección del PRI quien tiene el mayor porcentaje de ese sector con un 17%, la sección panista y *switcher*, con un 11% y 8% respectivamente. Lo que se indica, es que la discrepancia en el comportamiento electoral, no expresa márgenes de diferencia con la aprobación en la confianza de la iglesia, dado que posiblemente la perciben como un organismo fuera del ámbito político.

De manera contrario, refiriéndose a las instituciones que obtienen un mayor porcentaje reprobatorio por parte de la sociedad, se encuentran la policía y el Presidente de la República. En el primer caso, el 75% de la población encuestada reprobó a la gendarmería; existen estudios (Bergam y Flom, 2012) que señalan que lo que determina la confianza en la policía es la percepción que tiene la población en función de su desempeño; es decir, quienes creen que los oficiales hacen bien su tarea, están más dispuestos a confiar en ellos, al contrario, quienes consideran que son deficientes en sus labores, no tienen un ambiente de credulidad para con ellos.

La tesis anterior, estudia la correlación de la percepción y el desempeño policial, sin embargo, es importante retomar otra variable que es la evaluación por

parte del gobierno federal; conforme a los resultados del proceso de certificación policial¹³, dados a conocer por el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), se indica que en el caso de Puebla, únicamente el 1.2% de los gendarmes no aprobaron dicha evaluación, lo que significa que la entidad poblana se encuentra entre las cinco mejores ubicadas a nivel nacional. La anterior, permite poder señalar que a pesar que los agentes municipales hayan obtenido porcentajes aprobatorios en sus pruebas de confianza, esto no se refleja directamente en la confianza de la población que resguardan.

En el caso del ejecutivo nacional, es importante señalar que obtuvo el mayor porcentaje de personas que lo reprobaron -de las doce instituciones incluidas en la encuesta- con un 77.5%. Empero, una situación paradójica se mostró en la sección del PRI –partido político en el que milita- donde se otorgó la mayor proporción –con un 83%- de ciudadanos que no confían en el mandatario de la nación. A su vez, la sección del PAN y *switcher* lo reprobaron con 78% y 69% respectivamente, siendo éste un claro ejemplo de la falta de credibilidad que atraviesa el Jefe de las Fuerzas Armadas de México.

Los resultados anteriores, van en cierta medida en sintonía con las conclusiones arrojados por el Centro de Estudios y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados (2013) donde el 57% de las personas encuestadas a nivel nacional confían poco o nada en el Presidente Enrique Peña Nieto.

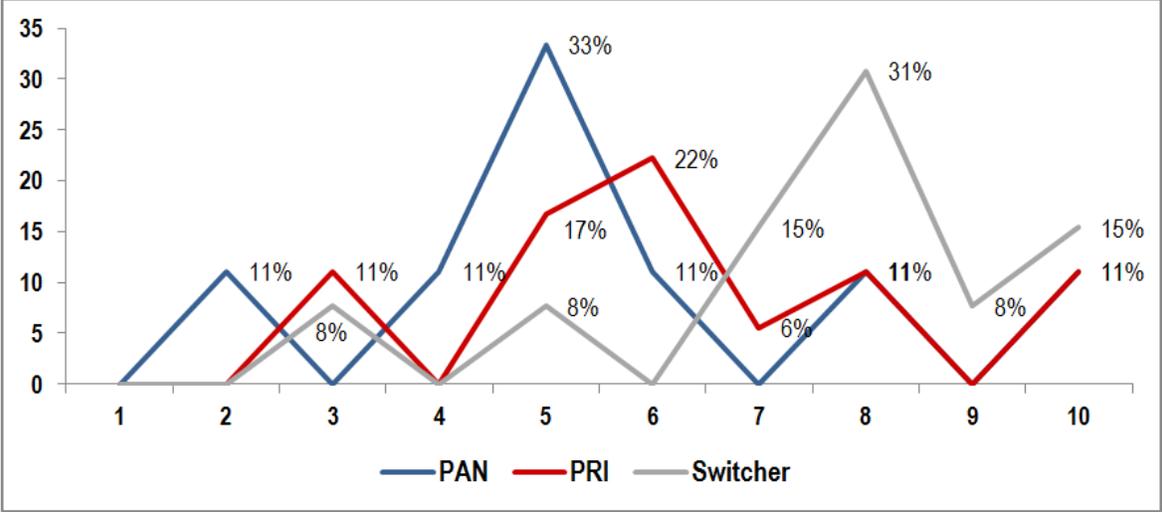
Para interés particular de la investigación, la confianza hacia el gobernador

¹³ Se trata de exámenes periódicos para comprobar el cumplimiento de los perfiles de personalidad, éticos, socioeconómicos y médicos; observancia de un desarrollo patrimonial justificado en el que sus egresos guardan proporción con sus ingresos; ausencia de alcoholismo y no uso de sustancias psicotrópicas y estupefacientes, y ausencia de vínculos con organizaciones delictivas (Cisneros, 2014).

de Puebla, Rafael Moreno Valle es central, por los mismo, se desgloso en la escala de confianza de 0 a 10, como lo muestra la gráfica siguiente:

Gráfica 3
Confianza en las instituciones

Pregunta textual: *En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿qué tanto confía en el gobierno de Rafael Moreno Valle?*



En la sección priísta se observa que el 22% de la gente le otorga una calificación de seis; asimismo, existen dos sectores con un 11% de la población que calificaron con ocho y diez su nivel de confianza. Dichos resultados, pueden parecer contradictorios por la demarcación política-electoral, dado que uno pensaría que por la afiliación partidista el mandatario tendría que tener niveles bajos de confianza, sin embargo, en la sección 1260 que encabeza el Revolucionario Institucional, el 17% de las personas confundieron la adhesión política a la que pertenece Moreno Valle, vinculándolo con la organización tricolor.

Es en la sección panista, donde paradójicamente el gobernador de Puebla obtiene el mayor porcentaje de calificación reprobatoria de confianza con un 67%,

del cual 11% de la gente le concedió cero y el 33% cinco, para recalcar la poca confianza hacia el mandatario, no obstante, es en la sección de Atlixco donde las personas encuestadas reprobaron a casi todas las instituciones en el rubro de confianza.

Finalmente, en la sección 333 ubicada en Cuautlancingo, Moreno Valle obtuvo el mayor porcentaje aprobatorio con un 69%, donde el 15% de las personas lo calificaron con diez en dicho rubro, pero, en la sección *switcher* sucede el mismo efecto de confusión al ubicar el partido político del mandatario, donde el 23 % lo localiza como priísta y el 15% no sabe su afiliación.

3.3.2 Poder político en las secciones electorales.

La segunda dimensión de cultura política estudiada en el trabajo es el **poder político**, el cual, su eje central es conocer y analizar la capacidad del ciudadano para definir y construir relaciones y recursos de poder, que le permitan participar en la toma de decisiones y ejercer sus derechos. Se tomaron dos indicadores para estudiar, que son: 1) la política y los asuntos públicos y; 2) la eficacia ciudadana y sus niveles de acción.

1. Política y asuntos públicos.

El presente indicador, nos permite conocer la complejidad en la percepción que demuestra el ciudadano en torno al tópico de la política, y su apreciación sobre quién o quiénes deben resolver los asuntos públicos. Para estudiarlo, se les preguntó a los encuestados las siguientes interrogantes: *¿qué tan complicada es*

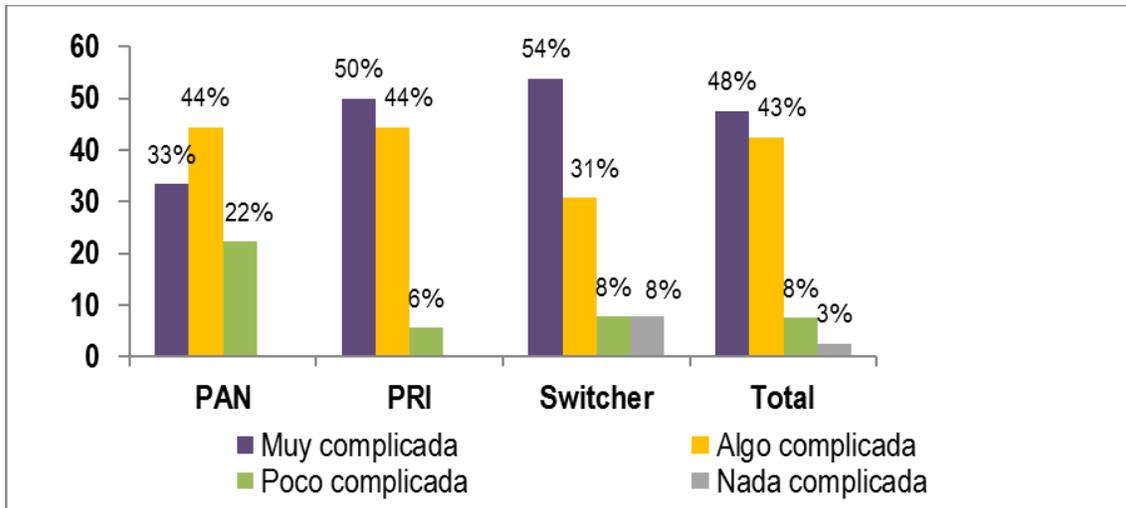
para usted la política?, y ¿por quiénes deben ser resueltos los problemas de las sociedad?

Los resultados de la primera interrogante, nos permiten conocer una visión subjetiva del ciudadano entorno al tópico de la política, la intención es únicamente conocer desde una aspecto general que tan afable es el tema con las personas. Los resultados se expresan en el gráfico 3, donde se analizan en correlación al nivel de estudio de los encuestados.

En la sección panista existe el mayor porcentaje con un 22% de personas que señalan que la política es “poco complicada”, siendo los encuestados que tienen terminada su nivel medio superior o una carrera técnica. Por su lado, el 44% de las personas que indicaron que la política es “algo complicada” muestran una mayor diversificación en el nivel de estudio, desde personas que no han concluido con nivel primaria, hasta un 25% de encuestados que cuentan con una licenciatura concluida.

A diferencia de la sección de Atlixco, la circunscripción del PRI, muestra un rezago mayor a nivel educativo, de los cuales el 72% de los encuestados no cuentan una educación básica completa, únicamente el 11% posee un certificado de educación media superior; lo que tiende a reflejar –en esta caso particular- un incremento en la complejidad de entendimiento sobre el tópico de la política.

Gráfica 4
Política y asuntos públicos
Pregunta textual: ¿Qué tan complicada es para usted la política?



Fuente: Elaboración propia.

La sección *switcher*, es la que muestra un resultado más diversificado y a la vez interesante, dado que para la gran mayoría de los ciudadanos (85%) la política es un tema “muy o algo complicado”, el nivel educativo se desvincula, porque es la circunscripción que cuenta con mayor personas con un horizonte de educación elevado a las demás secciones; verbigracia, el 61% de ellos cuenta con un nivel básico concluido, siendo el 8% con preparatoria concluida, y el 15% con licenciatura terminada. Por lo tanto, el nivel educativo en la sección *switcher* no influye en la percepción sobre la complejidad del tema.

Para poder complementar la anterior información, se les preguntó a las personas lo siguiente: *por lo general, cuando usted está conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política. ¿Qué hace usted?*. Las resoluciones de la interrogante –expresado en la tabla 4- permiten cotejar las

respuestas del entendimiento de política, ejemplificado en las pautas que se tiene cuando conversan de dicho asunto.

La sección de Acción Nacional, corrobora los datos, dado que el 44% de las personas generalmente participan en las discusiones de política y dan su opinión; y únicamente el 11% dejan de poner atención, esto aunado a que es la circunscripción donde la gente se le complica menos comprender el tema político.

En el caso del Partido Revolucionario Institucional, tiene un 28% de personas que tienda a participar en la discusión, junto con un 22% que a veces da su opinión, contrastando el dato de la alta complejidad que muestra sobre el tema, sin embargo, cuenta con el mismo porcentaje de encuestado que dejan de poner atención, siendo el más alto de las tres secciones electorales.

Por su parte, la zona *switcher*, muestra nuevamente disparidad en los resultados, con 38%, 15% y 38% sobre los reactivos de *usualmente escucha pero nunca participa; generalmente participa; y a veces da su opinión*, respectivamente; teniendo el porcentaje más bajo sobre las personas que dejan de poner atención. Los datos anteriores, se complementan con los resultados de complejidad, dado que la sección 333 de Cuautlancingo es la que posee el porcentaje mayor sobre la complejidad del tema con un 91%; lo que nos tiende a revelar que en esta circunscripción, la complejidad del tópico tiende a disminuir la participación en los debates.

Tabla 4
Interés por la política

Pregunta textual: *En general, cuándo usted está conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política ¿qué hace usted?*

	PAN	PRI	Switcher	Total
Deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política	11	22	8	15
Usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión	22	28	38	30
Generalmente participa en la discusión y da su opinión	44	28	15	27.5
A veces da su opinión	22	22	38	27.5

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la segunda interrogante, *por quiénes deben ser resueltos los problemas de las sociedad*, existe una mayoría del 95% que señalan que con la participación de la sociedad y del gobierno, a lo que se divide con un 89%, 94% y 100% del PAN, PRI y *switcher* respectivamente, que subrayaron que las cuestiones sociales deben ser atendidas y solucionadas por ambas partes, es decir, en un trabajo conjunto entre gobierno y el sector social; aunque paradójicamente, dicha respuesta no va a ser congruente con los niveles de acciones que se expresan en el siguiente indicador de cultura política.

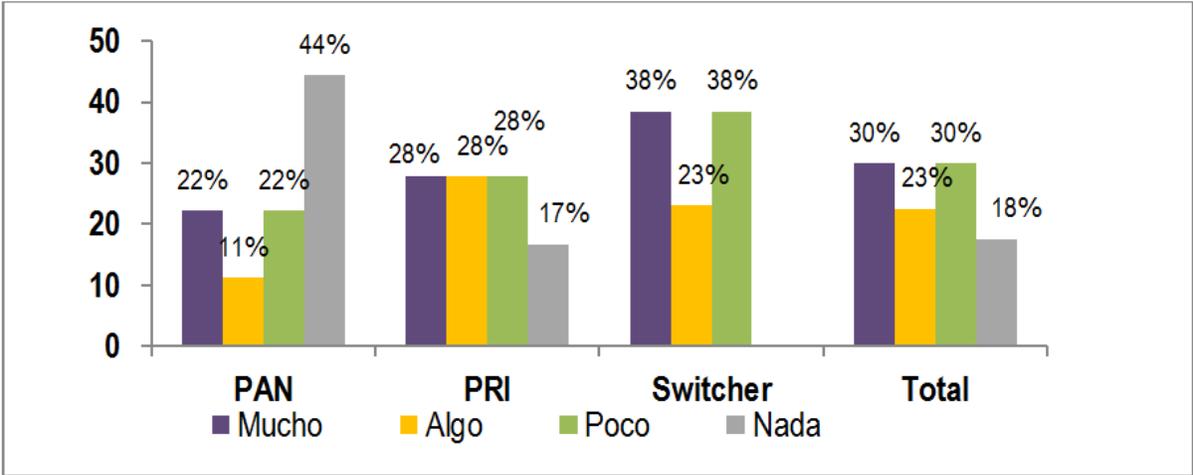
2. Eficacia ciudadana y sus niveles de acción.

Para el estudio del segundo indicador, se basaron en las respuestas –que se aprecian en a gráfica 5- del siguiente cuestionamiento: *¿qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?*, con la finalidad de poder conocer la apreciación que tiene el ciudadano sobre su poder de ejercer en

los asuntos públicos. De igual manera, para poder reforzar y/o contrarrestar los resultados anteriores, se les preguntó a la personas –como segunda variable- sobre las acciones en específico que han realizado para poder influir en las decisiones del gobierno, con la intención de poder observar su percepción de la realidad, a los sucesos tangibles que llevan a cabo.

Gráfica 5
Eficacia ciudadana

Pregunta textual: *¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos puedan influir en las decisiones del gobierno?*



Fuente: Elaboración propia.

Referente al primer indicador, observamos dos posturas muy diferentes entre el sector panista y el *switcher*, donde el primero tiene el porcentaje mayor con un 44% de personas que consideran que el ciudadano no puede influir en las decisiones del gobierno, contra un 38% -el mayor porcentaje- de encuestados de la sección *switcher* que opinan que el ciudadano puede influir mucho en la política. Mientras la sección tricolor, mantienen una postura muy similar en sus respuestas con un 28%, lo que nos permite inferir la equivalencia de opiniones.

Al unificar las respuestas “mucho” y “algo, en una sola; y “poco” y “nada” en otra, se percata un antagonismo entre dos sectores electorales principalmente; es decir, en el caso del PAN el 66% considera que se puede influir poco o nada en los asuntos públicos, a diferencia de un optimismo por parte de los *switchers*, donde el 61% consideran que se puede influir mucho o algo en dichos rubros; entendiéndose que son respuestas totalmente contrastantes. Por su parte, en el caso del PRI, la opinión continúa siendo muy similar con un 56% y 45%.

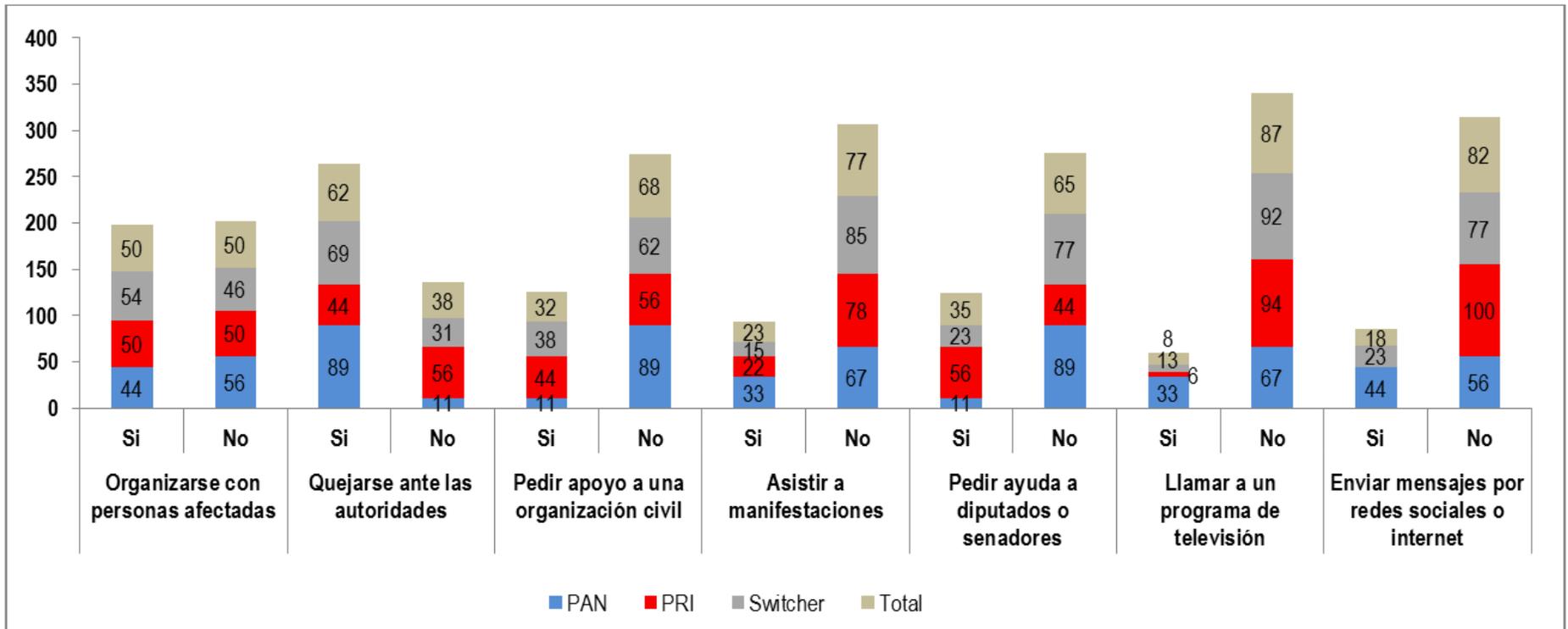
Es importante cotejar esta apreciación del ciudadano, con acciones en concreto, es decir, conocer si existe una congruencia entre la sensación de cambio y el hecho; por lo tanto, se les cuestionó a las personas, que si *para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de...* y se les dieron siete situaciones, que se revelan en la siguiente gráfica 6. Desde una perspectiva general, la negativa a los niveles de acción política es notoria, verbigracia, de las 21 respuestas existentes por las tres secciones, únicamente cuatro son las que rebasan la media, siendo la más alta la del PAN con 89% hacia la queja de las autoridades, y la mínima con un 0% en el caso del PRI a enviar mensajes por redes sociales.¹⁴ Estudiándolo de manera seccional se puede contemplar, que en el caso de la zona del PRI, para la resolución de problemas, las acciones más usuales, son las de pedir ayuda a diputados o senadores; y la de organizarse con otras personas afectadas; ambas rebasa el 50% de los encuestados.

¹⁴ Este resultado nos llama la atención por la totalidad de la respuesta, lo que lleva a plantearnos dos hipótesis. La primera, es que las personas de la sección 1260 tienden a no usar las redes sociales como forma de acción política; y la segunda es que posiblemente existió algún error en el levantamiento de la encuesta, en ese caso particular.

Gráfica 6

Niveles de acción política

Pregunta textual: *¿Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de...?*



Fuente: Elaboración propia.

La primer respuesta, es la de mayor porcentaje en las tres secciones, lo que nos puede indicar que existe un contacto considerable con los congresistas -aún si saber el motivo de ello- y que va en sintonía con la segunda respuesta, que es, la organización que existe en la sección para solicitar apoyo a los diputados, con una base de personas involucradas en la situación. Lo distinto se presenta con las dos respuestas con menor porcentaje, que son, con un nulo porciento enviar mensajes por redes sociales o Internet, y con un 6% llamar a un programa de radio o de televisión, la explicación a dicho fenómeno, puede estar en el rango de edad de los encuestados, dado que el 57% de ellos tiene una edad mayor a 35 años y casi el 30% rebasan los 50 años.

En el sector panista, las personas que fueron sondeadas, acuden ante la autoridad para resolver sus problemas como primer recurso, y se organizan con otros ciudadanos como segunda acción. Lo interesante y contrario a la sección priísta, es que la edad no determina el uso del Internet como medio de acción política, dado que más del 66% de los encuestados son mayor a 50 años. Lo que es notorio, es la baja considerable -solo 11%- en el auxilio a través de una asociación civil y los congresistas, que no lo consideran óptimo en su desarrollo político.

Por último, la sección *switcher* –por su naturaleza- comparte características en común con las demás circunscripciones, por ejemplo, coincide con la zona panista en acudir ante la autoridad como práctica política más utilizada para la resolución de conflictos; y concuerdan el 92% con la circunscripción priísta en no llamar a un programa de radio o de televisión para resolver alguna problemática social; teniendo entre sus personas una categoría de edad muy intermedio; con un

46% de los ciudadanos entre 18 y 34 años –que es el rango más joven de las tres secciones- y un 54% de personas mayor a 34 años de edad, siendo el porcentaje menor a los demás zonas electorales.

Desde una perspectiva genérica y cuantitativa, la sección priísta es la menos participativa en la toma de acciones políticas, con un 68.3% de reactivos negativos; empero, las otras dos secciones no se encuentran muy por encima de ella, sólo con 67.2% y 62.2% para la zona *switcher* y panista respectivamente. Lo que nos tiene a indicar que ninguna circunscripción destaca por su nivel acción, prácticas y/o hábitos políticos para la toma de decisiones.

3.3.3 Imaginario político en las secciones electorales.

La tercera y última dimensión a analizar, es el *imaginario político*, entendida como la certidumbre de poder cimentar un nuevo y mejor entorno democrático. Para tal objetivo, se utilizaron dos indicadores denominados: “percepción sobre la democracia” y, “expectativas ciudadanas”.

1. Percepción sobre la democracia.

El primer indicador tiene la intención de especificar la predilección que tiene el ciudadano referente a la democracia; utilizando dos variables que son: 1) preferencia democrática y; 2) satisfacción democrática en Puebla.

En la tabla 5 podemos observar que en términos generales –con un 43%-, las tres secciones electorales prefieren a la democracia que a un régimen autoritario; sin embargo, la que muestra el mayor porcentaje con un 67% es la

circunscripción panista; asimismo, en esa misma sección política el 22% de los encuestados señalaron que les es indiferente la forma de gobierno, junto con un 11% que no supo que contestar al planteamiento.

Por su parte, la sección priísta no presenta una indecisión para responder la interrogante, la mayoría con un 39% seleccionan a la democracia como la mejor forma de gobierno, el 28% prefiere en determinadas circunstancias un gobierno autoritario –siendo el porcentaje más alto de las tres secciones-, y el 33% les es indiferente el régimen político; lo que permite notar que no existe una mayoría absoluta a favor de la democracia.

Por último, la sección *switcher* es la que tiene el menor porcentaje en preferencia democrática y el mayor en indecisión a contestar la pregunta. En el primer caso, únicamente 31% de los encuestados consideran a la democracia como la estructura política idónea, el 23% señalaron el desinterés a determinada forma de gobierno, y el mismo porcentaje indicó la simpatía a un gobierno totalitario en ciertos contextos sociales; lo que sintetiza las respuesta eclécticas que se revelan en la sección 333.

Tabla 5
Percepciones sobre la democracia
Pregunta textual: *De las siguientes frases que le voy a mencionar ¿cuál es la que se acerca más a su manera de pensar?*

	PAN	PRI	Switcher	Total
La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	67	39	31	42.5
En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	0	28	23	20
A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario	22	33	23	27.5
NS/NC	11	0	23	10

Fuente: Elaboración propia.

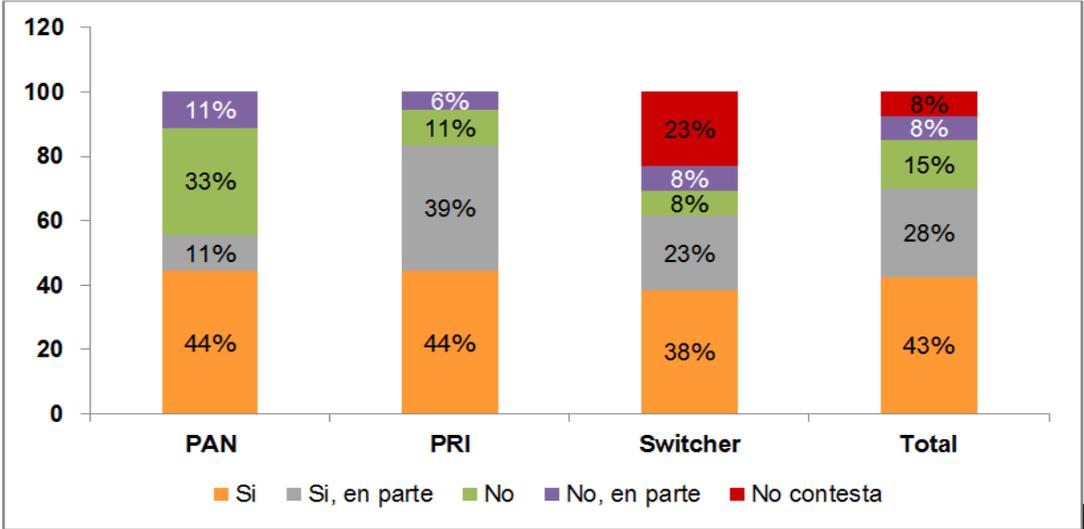
Para comprender el motivo de las anteriores respuestas, se les cuestionó a las personas sobre su satisfacción a la democracia, y su percepción en torno si Puebla vive o no en dicho régimen de gobierno.

Los resultados de la gráfica 7, muestran que existe una mayoría relativa con un 42.5% de los encuestados que consideran que Puebla si vive en una democracia, un 27.5% que señalan que en parte se vive en democracia; un 15% que la respuesta es negativa totalmente; y un 7.5% que marcaron que no –en parte- Puebla vive en democracia.

La tres secciones revelan una percepción positiva que Puebla vive en democracia, siendo el 38% de la zona *switcher* la menor de las tres. A su vez, si sumamos la respuesta “si” y “si, en parte”, obtenemos una mayoría absoluta de los tres sectores políticos. El dato interesante que arroja la pregunta, es que la sección del PRI obtiene una mayoría calificada con un 83% de personas que

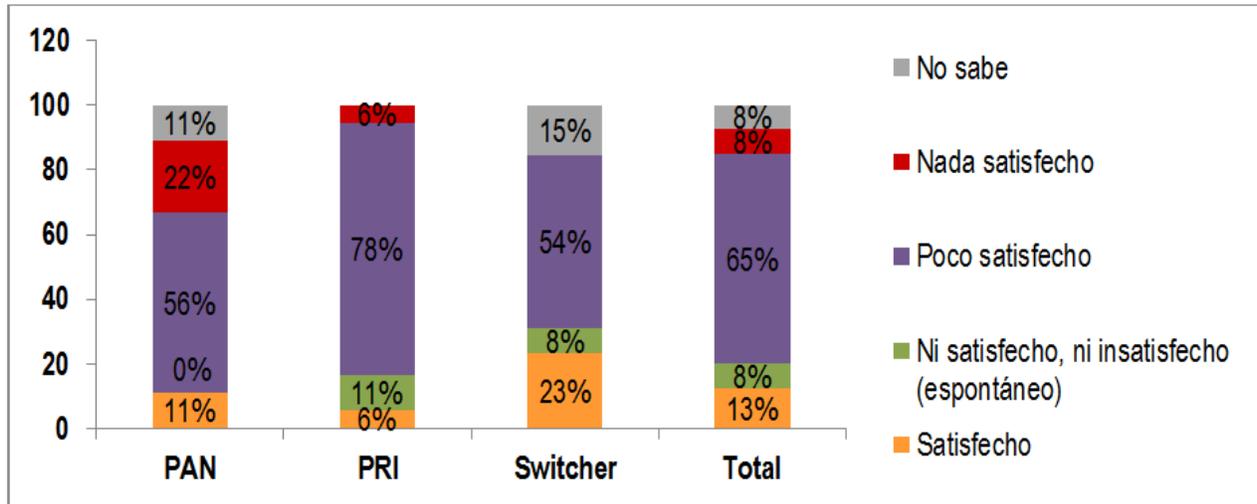
considera que Puebla si vive -o vive en parte- en democracia, viniendo de un distrito político distinto al mandatario estatal. Otro aspecto importante a señalar, es que el 23% de los encuestados *switchers* que no contestaron la pregunta, a diferencia de las dos secciones que no existió un porcentaje en ese rubro.

Gráfica 7
Percepciones sobre la democracia
Pregunta textual: *En su opinión, ¿Puebla vive o no en democracia?*



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 8
Percepciones sobre la democracia
Pregunta textual: ¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos en Puebla?



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, es importante añadir a los resultados anteriores el nivel de satisfacción democrática en Puebla que tienen las personas. Por ello, se observan en la gráfica 7, datos muy contrastantes; verbigracia, el 72.5% de las personas en las tres secciones se encuentran poco o nada satisfechas con la democracias poblana.

En el caso priísta, que era la sección con mayor porcentaje (83%) que consideraba que Puebla si vive –en parte- en democracia, ahora es la que muestra el menor parámetro con un 6% de comodidad democrática, y un elevado 78% de poca satisfacción. A su vez, el 33% de personas que habían comentado que les es indiferente el régimen político, únicamente se refleja el 11% con una respuesta indistinta -ni satisfecho, ni insatisfecho- lo que genera una nueva interrogante por conocer el motivo de ello.

Por su parte, la sección del PAN, se encuentra en un punto intermedio de satisfacción -con un 11%- en relación a los demás circunscripciones electorales, expresándose la disparidad con su 67% de aprobación al régimen democrático, pero con un 78% de poco o nula satisfacción a la misma en Puebla. Nuevamente se presenta un 11% de personas que no contestaron a la interrogante siendo similar al cuestionamiento de una Puebla democrática.

Con un hábito muy similar en las repuestas, la sección *switcher* nuevamente vuelve a tener respuestas plurales, el 31% había contestado su preferencia hacia la democracia –siendo el más bajo de las tres secciones- pero paradójicamente es el más alto con 23% de satisfacción hacia el régimen político. Y nuevamente tiene el porcentaje más alto (15%) de encuestados que no supieron contestar la interrogante.

2. Expectativas ciudadanas.

La intención del segundo indicador es conocer las expectativas democráticas que tiene el ciudadano, en específico sobre la toma de decisiones. Por lo tanto, se planteó dos cuestionamientos: *¿cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro?*, y *¿cree usted que en el futuro los ciudadanos tendrán más oportunidades para influir en las decisiones del gobierno ó tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno?*

Los resultados de las dos interrogantes, mantienen una sintonía entre sí. Por ejemplo, la gráfica 8, señala que la sección panista es la zona que mantiene una expectativa más positiva entorno a la democracia con un 44%; de igual porcentaje consideran que será igual, y ninguna personas expresó que será pero

en el futuro. Lo que nos permite afirmar el optimismo en dicha sección. Asimismo, la gráfica 9, corrobora los resultados anteriores, dado que el 33% de los encuestados en Atlixco, creen que tendrán más oportunidades para influir en las decisiones gubernamentales, siendo el porcentaje más alto de los tres; sin embargo, aunque se coloque como la circunscripción electoral con la expectativa más positiva, existe un 56% de encuestados que perciben que existirá menos empoderamiento¹⁵ ciudadano.

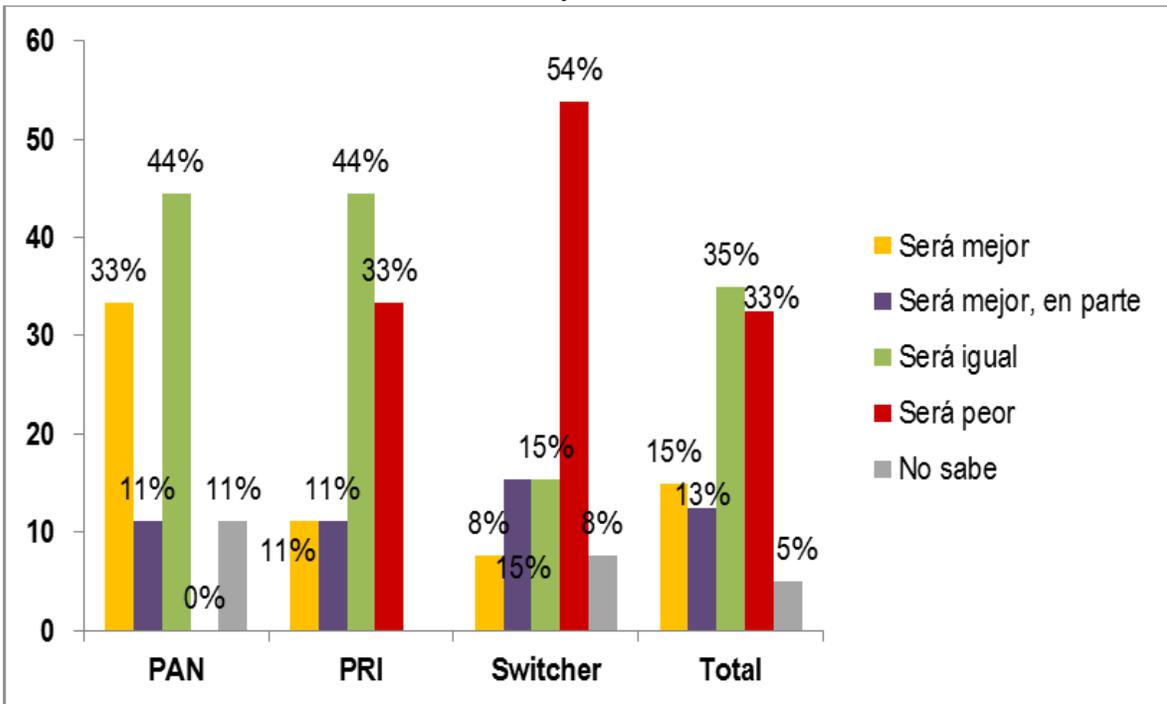
Por su parte, la sección del PRI, mantiene una postura casi neutra con un 44% de personas que consideran que la democracia será igual, y con un 33% que será peor; empero, los datos se polarizan con la segunda interrogante, dado que sólo el 6% de los ciudadanos perciben que tendrán las mismas oportunidades en el futuro, lo que se observa una disminución. En la misma sección, se expresa el mayor porcentaje negativo (72%) donde perciben que tendrán menos oportunidades para influir en la toma de las decisiones gubernamentales, lo que refleja su disminución de optimismo en función de la primera pregunta.

Por último, la sección *switcher* tiene la expectativa más negativa de la democracia, con una mayoría absoluta del 54%, en contraste con el 22% de las personas que consideran que será mejor en el futuro. Estos datos encajan con el 62% de los ciudadanos que perciben que existirá una carencia en el empoderamiento para las resoluciones públicas.

¹⁵ Para el presente trabajo se toma el concepto de empoderamiento, como el proceso de construirse como sujeto individual y/o colectivo, con el propósito de conducir a las sociedad en función de sus propios intereses (Iturralde, 2005).

Gráfica 9 Expectativas ciudadanas

Pregunta textual: *¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro?*



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados generales expresan que los encuestados no tienen una visión positiva de la democracia en México para el futuro, dado que el 35% de las personas expresan que dicha forma de gobierno será igual, el 33% indican que será peor y únicamente el 28% considera que será mejor. Asimismo, corresponden los resultados de la segunda pregunta, donde el 65% de las personas piensan que los ciudadanos tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno. Por lo tanto, se puede determinar que el electorado posee una expectativa negativa de la democracia en México.

Tabla 6
Expectativas ciudadanas

Pregunta textual: *¿Cree usted que en el futuro los ciudadanos tendrán más oportunidades para influir en las decisiones del gobierno o tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno?*

	PAN	PRI	Switcher	Total
Tendrán más oportunidades para influir en las decisiones	33	22	23	25
Tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones	56	72	62	65
Tendrán igual (Espontáneo)	0	6	8	5
N/S	11	0	8	5

Fuente: Elaboración propia.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo central de la investigación giró en el estudio de las correlaciones entre el comportamiento electoral y tres dimensiones de la cultura política en secciones electorales de la ciudad de Puebla. En dicha tónica, el trabajo presenta dos consideraciones finales, que coadyuvan a poder visualizar un panorama más acotado entorno al estudio de la cultura política desde un enfoque micro social.

1. Influjo electoral en la cultura del ciudadano en su ámbito político.

Recordando que el comportamiento electoral se determinó en base a las últimas seis elecciones en el estado de Puebla que abarcaron de 1998 hasta el 2013, consideramos que la cultura política en las secciones 161, 1260 y 333, no muestra una relación causal con el sufragio electoral; es decir, el ciudadano en las tres secciones de Puebla, no vota por un determinado partido porque comulgue con ciertos ideales culturales similares a dicha institución política -reflejado en su cultura política- sino por otras variables sociales.

Lo anterior se explica de la siguiente manera, de las diecisiete variables estudiadas organizadas en tres dimensiones de la cultura política –desafección política, poder político e imaginario político-, se observa claramente una actitud política semejante en las tres secciones electorales, sin importar su divergente comportamiento electoral entre cada una de ellos (Ver tabla 7).

En los tres indicadores de la dimensión de **desafección política**, el *nivel de información*, es donde se nota la mayor diferencia entre las secciones, sin embargo eso radica en el conocimiento exacto de determinados temas de política.

Por su parte, las *implicaciones psicológicas* y la *confianza en las instituciones*, los resultados son muy parecidos, por ejemplo, en el primer caso, los ciudadanos de las tres secciones se encuentran poco interesados en la política, pero expresan un interés en que el gobierno someta a votación de la ciudadanía tópicos de relevancia social; lo que se presenta como una incongruencia, porque no se debe tener una disposición a participar en las decisiones del gobierno, y no tener una predilección al mismo tema donde debes emitir un sufragio; lo que permite inferir, sobre las confusiones que existen en relación a la acepción de la palabra política – que será tomado en la segunda parte de este apartado-.

En relación a la *confianza en las instituciones*, los dos organismos que estuvieron presente tanto en la sección priísta, panista y *switcher*, fueron la iglesia y el ejército, donde se mostraron mayores rangos de credibilidad social, lo que nos muestra que la certidumbre a dichas instituciones sociales no esta vinculado con la ideología partidista, como a primera vista pareciera suceder.

Por su parte en la dimensión de **poder político**, en el indicador de *política y asuntos públicos*, se observa nuevamente una contradicción en el razonamiento del ciudadano, dado que consideran que los problemas de la sociedad deben ser resueltos con la participación del gobierno y de la sociedad –un pensamiento del ámbito del deber ser- pero que no se refleja en su postulado de complejidad del tema de política, es decir, en las tres secciones el ciudadano hace hincapié que es fundamental la participación de ellos, pero siguen expresando que la política es muy complicada, lo que nos lleva nuevamente a la cuestión sobre la semántica de la palabra política.

Tabla 7
Similitudes culturales en el ámbito político

DIMENSIÓN	INDICADOR	VARIABLE	PAN	PRI	SWITCHER	TOTAL
DESAFECCIÓN POLÍTICA	Implicaciones psicológicas	Personas muy interesadas en la política.	11%	6%	8%	8%
		Personas muy interesadas en que el gobierno le informe sobre todo lo que hace.	44%	72%	38%	55%
		Personas de acuerdo y muy de acuerdo en que el gobierno someta a votación de la ciudadanía las decisiones importantes.	88%	89%	100%	93%
	Nivel de información	Personas que respondieron correctamente el tiempo que duran los diputados locales en el cargo.	67%	44%	23%	43%
		Personas que contestaron correctamente los tres Poderes de la Unión.	33%	0%	15%	13%
		Personas que contestaron correctamente el partido al que pertenece el actual gobernador del estado Rafael Moreno Valle.	89%	83%	62%	78%
	Confianza en las instituciones	Instituciones con mayor porcentaje de aprobación de confianza.	Iglesia (67%) Ejército (44%) IFE (44%)	Ejército (67%) Iglesia (61%) IFE (56%)	Ejército (85%) RMV (69%) Iglesia (54%)	Ejército (67.5%) Iglesia (60%) RMV (52.5%)
PODER POLÍTICO	La política y asuntos públicos	Personas que consideran muy complicada la política.	33%	50%	54%	48%
		Personas que consideran que los problemas de la sociedad deben ser resueltos con la participación del gobierno y de la sociedad.	89%	94%	100%	95%
		Personas que cuando se inicia una conversación sobre política generalmente participa en la discusión y da su opinión.	44%	28%	15%	27.5%
	Eficacia ciudadana y sus niveles de acción	Personas que consideran que los ciudadanos pueden influir mucho en las decisiones del gobierno.	22%	28%	38%	30%
		Acciones que han realizados las personas para resolver un problema que los afecta a ellos y a otras personas.	Quejarse ante las autoridades (89%) Organizarse con otras personas afectadas (44%)	Pedir ayuda a diputados o senadores (56%) Organizarse con otras personas afectadas (50%)	Quejarse ante las autoridades (69%) Organizarse con otras personas afectadas (54%)	Quejarse ante las autoridades (63%) Organizarse con otras personas afectadas (50%)
IMAGINARIO POLÍTICO	Percepción sobre la democracia	Personas que prefieren la democracia como cualquier otra forma de gobierno.	67%	39%	31%	43%
		Personas que se encuentran poco satisfechas con la democracia que tenemos hoy en Puebla.	56%	78%	54%	65%
	Expectativas ciudadanas	Personas que consideran que la democracia será igual en el futuro.	44%	44%	15%	35%
		Personas que consideran que los ciudadanos tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno.	56%	72%	62%	65%
Otros indicadores		Personas que acudieron a votar en la elección de diputado local del año 2000 a la fecha.	67%	89%	77%	80%
		Personas que han concluido al menos el nivel medio superior.	55%	11%	23%	25%

Asimismo, la variable donde existe discrepancia en las secciones electorales, es referente a la participación y discusión en temas de índole político, donde solamente la sección panista mostró un interés en dicha situación social.

La información que arrojó la variable sobre *eficacia ciudadana y sus niveles de acción*, nuevamente se observa un símil de comportamiento, dado que en las tres secciones electorales, la organización con otras personas afectadas fue la acción con mayor porcentaje para la resolución de problemas, empero las mismas personas no creen que puedan influir mucho en las decisiones del gobierno, lo que se traduce en un baja capacidad para generar recursos de poder ciudadano.

Finalmente, de las cuatro variables de la última dimensión –**imaginario político**- solamente una –*preferencia democrática*- muestra una discrepancia entre las secciones, dado que tanto la circunscripción priísta y *switcher*, optan por otras formas de gobierno que la democracia. Por su parte, las tres restantes variables, se observa un comportamiento muy semejante entre las secciones electorales. Primero en la poca confianza que se tienen las personas para poder influir en la toma de decisiones del gobierno a futuro, así como una continuación del *status quo* en el ámbito democrático en México.

En síntesis, en la dimensión de la **desafección política**, se puede señalar que los ciudadanos de las tres secciones mantienen un determinado desapego a sus sistema político, donde la erosión de vínculos de identificación partidista se van perdiendo con el tiempo, - a pesar que el mismo partido político haya ganado las últimas seis elecciones en la circunscripción-. Existen muestras de interés por parte del ciudadano para que el gobierno les comunique sobre la situación política-social, pero la falta de información que la persona tiene sobre el tema, así como la

nula confianza en las instituciones política, hacen que el ciudadano presente una disconformidad al sistema, pero al mismo tiempo un desinterés para la solución de problemas, que se traduce en una apatía social.

Por su parte, la dimensión del **poder político**, tanto priístas, panistas y *switchers*, muestran una baja capacidad para definir y construir relaciones de poder entre ellos y el gobierno; reflejado por los resultados de la dimensión de desafección política. Lo que conlleva a que las personas no participen activamente en la resolución de conflictos sociales, y no expresen su ideas en conversaciones de política, lo que se podría decir que es una acción básica para la presente dimensión de la cultura política.

Por último, el **imaginario político**, no es diferente a las anteriores, dado que no existe en los ciudadanos niveles de certidumbre de un mejor entorno democrático, así como la seguridad y el optimismo de que las personas vaya a poder cambiar dicha situación social, lo que va ligado a la dimensión de poder político, expuesto previamente. Los anteriores resultados, provocan que el ciudadano vaya desapegándose y desinteresándose en el sistema político.

Como conclusión se puede indicar que las tres secciones electorales mantienen componentes afectivos y evaluativos muy similares, así como creencias y sentimientos acerca de la realidad política, compartiendo hasta la falta de compromiso de valores políticos, como la participación social.

2. Temas de investigación pendientes.

En el desarrollo de la presente investigación, surgieron dos principales tópicos que se consideran de importancia para una investigación venidera. El primero es en

relación a la polisemia del término de “política”, porque se observó en la realización de las encuestas, así como en algunos datos recabados, que la mayoría de las personas no distinguen las diversas semánticas en relación a la expresión política, lo que permite que únicamente lo vinculen como la actividad que desarrolla únicamente el “político” –aquel individuo que trabaja en el ámbito gubernamental-, y no como un aspecto más holístico a nivel social.

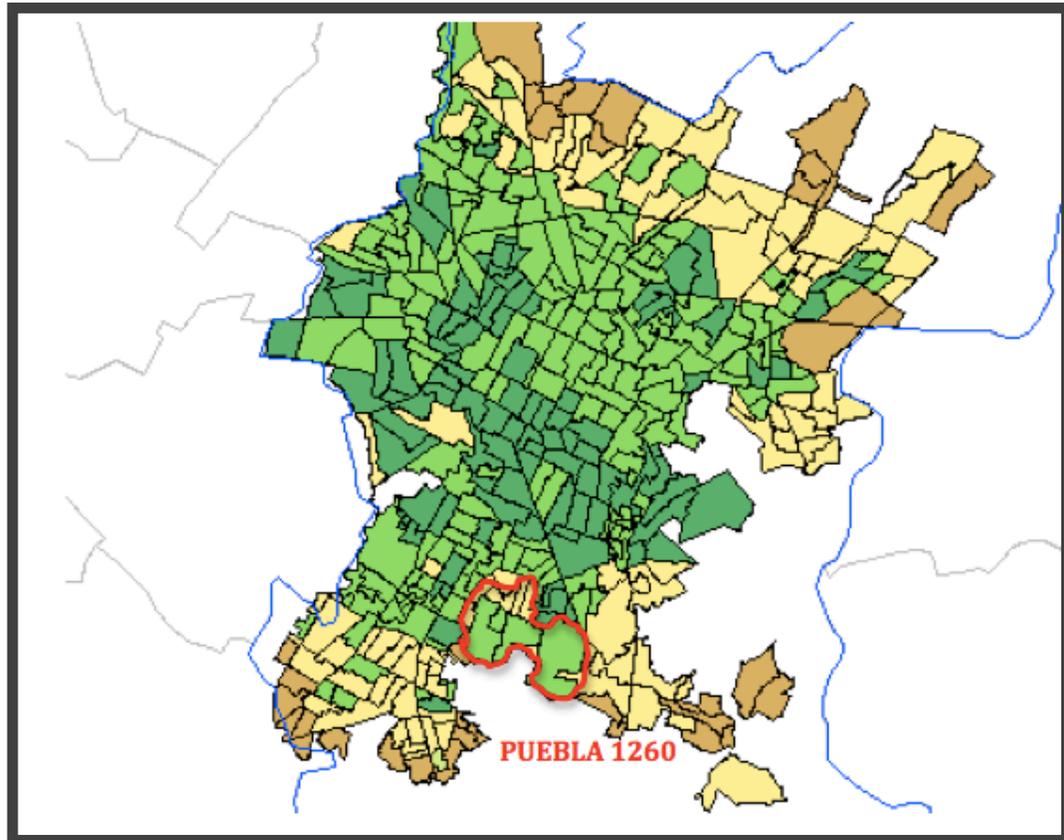
La importancia de lo anterior, radica en que (se presenta en forma de hipótesis) si el ciudadano pudiera hacer la distinción de las diversas connotaciones de “política” que existe, posiblemente puede cambiar sus creencias y pensamientos sobre el sistema social, dado que se vería así mismo como un actor en el ambiente político –con capacidad para influir-, y no solo como un observador mas del mismo entorno.

Y como segundo tema pendiente -donde solo se abarcó nominalmente- es realizar algún estudio para poder determinar cuál o cuáles son las causas sociales, que originaron que los partidos políticos del PRI y del PAN hayan ganado más de cinco elecciones consecutivas en las secciones electorales 1260 y 161 respectivamente; dado que conforme a la presente investigación, la cultura política no difiere mucho entre ambas secciones; posiblemente, las victorias partidistas radiquen más en el entramado de las campañas políticas y la proliferación de gestores políticos, que en la afiliación ideológica hacia un partido político.

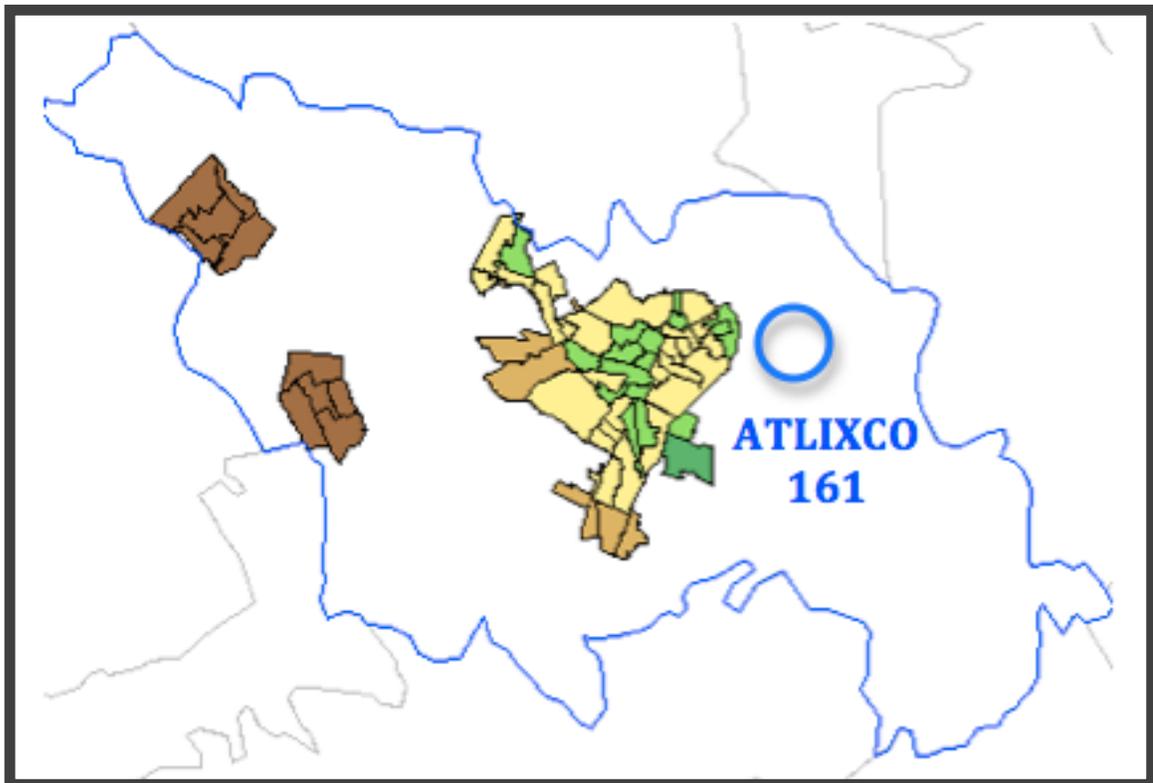
ANEXOS

ANEXO 1

MAPAS LOCALIZACIÓN DE LAS SECCIONES ELECTORALES

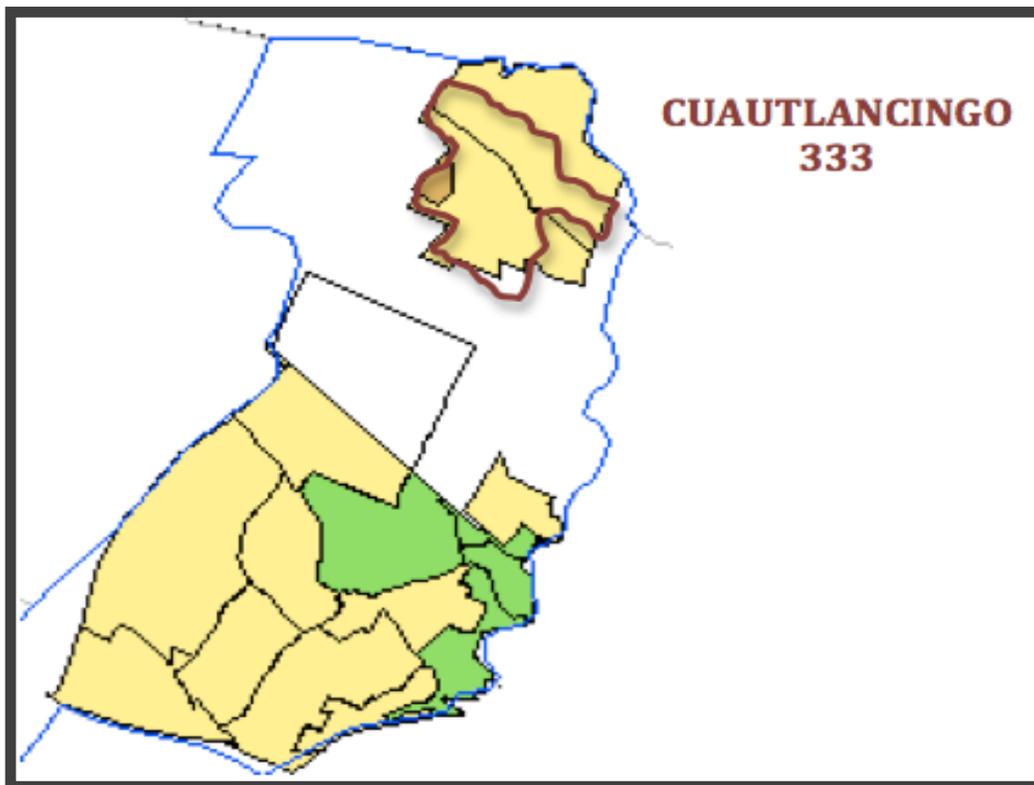


Orden descendente de estratos de mayor a menor ventaja relativa					
Nivel		% Pob.	Total de AGEBs	Urb.	Rur.
7		22.02	96	96	0
6		53.7	184	184	0
5		0.27	1	1	0
4		17.37	95	95	0
3		5.97	53	43	10
2		0.67	3	2	1
1		0.0	0	0	0
			432	421	11



Orden descendente de estratos de mayor a menor ventaja relativa

Nivel	% Pob.	Total de AGEBS	Urb.	Rur.
7	0.28	1	1	0
6	30.27	16	16	0
5	0.0	0	0	0
4	33.96	26	26	0
3	23.74	10	6	4
2	11.75	11	10	1
1	0.0	0	0	0
		64	59	5



Orden descendente de estratos de mayor a menor ventaja relativa				
Nivel	% Pob.	Total de AGEBS	Urb.	Rur.
7	0.0	0	0	0
6	30.76	4	4	0
5	0.0	0	0	0
4	67.82	12	11	1
3	1.43	2	1	1
2	0.0	0	0	0
1	0.0	0	0	0
		18	16	2

Fuente: Regiones Socioeconómicas de México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2013)

ANEXO 2

METODOLOGÍA

El diseño de la muestra de la presente investigación permitió tener una noción *a priori* sobre la cultura política de los ciudadanos. La población objetiva del estudio la constituyeron los adultos, mujeres y hombres de 18 años o más, que residían en viviendas particulares ubicadas dentro de la sección analizada.

La presente encuesta fue levantada entre 12 al 24 de junio del 2013, en las zonas urbanas y rurales dependiendo la sección electoral, aplicando el siguiente formulario:

Filtro

F1. ¿Vive usted en esta casa o en la colonia

1. Si
2. No

PERFIL DEL ENTREVISTADO

HN. Hora de inicia de la entrevista (en 24 horas)

Hora _____:_____ min.

A) Género

1. Hombre
2. Mujer

B) Anotar edad exacta del entrevistarlo y clasificarlo de acuerdo al grupo de edad

Edad exacta _____

1. 18-24 años
2. 25-34 años
3. 35-49 años
4. 50- más años

1. PODER POLÍTICO (P)

1.1. POLÍTICA Y ASUNTOS PÚBLICOS

P1. ¿Qué tan complicada es para usted la política?

1. Muy complicada
2. Algo complicada
3. Poco complicada
4. Nada complicada
5. Otra (Espontánea)
6. No sé (Espontáneo)
7. No contesta

1.2. EFICACIA CIUDADANA

P2. ¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno? (Leer opciones 1 a 3)

1. Mucho
2. Algo
3. Poco

4. Nada
5. No sé (Espontáneo)
6. No contesta (Espontáneo)

1.3. NIVELES DE ACCIÓN POLÍTICA, PRÁCTICAS Y HÁBITOS POLÍTICOS

P3. Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de...? LEER Y ROTAR EN CADA ENTREVISTA.

	(ROTAR CADA VEZ)	Sí	No	No sabe	No contesta
1	Organizarse con otras personas afectadas	1	2	8	9
3	Quejarse ante las autoridades	1	2	8	9
4	Pedir apoyo a alguna asociación civil	1	2	8	9
5	Asistir a manifestaciones	1	2	8	9
7	Pedir ayuda a diputados o senadores	1	2	8	9
8	Llamar a un programa de radio o televisión	1	2	8	9
9	Enviar mensajes por redes sociales	1	2	8	9

1.4 PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN ORGANIZACIONES CIVILES Y SOCIALES

P4. ¿Qué tan fácil o difícil cree usted que es organizarse con otros ciudadanos para trabajar en una causa común? (Leer opciones)

1. Muy fácil
2. Fácil
3. Ni fácil, ni difícil (Espontáneo)
4. Difícil
5. Muy difícil
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

P5. ¿Qué tan interesado está usted en los problemas de su comunidad? (Leer opciones 1 a 3)

1. Mucho
2. Algo

3. Poco
4. Nada
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

P6. ¿Qué tan seguido participa usted en la solución de los problemas relacionados con su comunidad? (Leer opciones 1 a 4)

1. Frecuentemente
2. Algunas veces
3. Rara vez
4. Nunca
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

1.5. PARTICIPACIÓN CIUDADANA

P7. Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones?

P8. ¿Me podría decir qué fue lo que le ayudó a decidir su voto a favor de su candidato presidencial? (Leer opciones 1 a 5)

1. La imagen del candidato
2. Las propuestas de campaña
3. El partido político en el que milita el candidato
4. Los anuncios publicitarios del partido
5. La ideología del partido
6. Otra respuesta _____ (Espontáneo)
98. No sé
99. No contesta

2. DESAFECCIÓN POLÍTICA (D)

2.1. NIVELES DE INFORMACIÓN Y CONOCIMIENTO POLÍTICO

D1. ¿Sabes usted cuánto tiempo duran los diputados locales en el cargo? (**Respuesta correcta: tres años**).

1. Respuesta correcta
2. Respuesta incorrecta

3. No se (espontáneo)
4. No contesta

D2. ¿Me podría usted mencionar cuales son los tres poderes de la unión? (**Respuesta correcta: Ejecutivo, Legislativo y Judicial**).

1. Respuesta correcta
2. Respuesta incorrecta
3. No se (espontáneo)
4. No contesta

D3. ¿A que partido pertenece el actual gobernador del estado.? (No leer respuestas, únicamente anotarla)

1. PAN
2. PRI
3. PRD
4. Otro _____
98. No sé (espontáneo)
99. No contesta

	(ROTAR CADA VEZ)	SÍ	NO	NS (Esp)	NC (Esp)
1	Presidente de la República	1	2	98	99
2	Senadores	1	2	98	99
3	Diputados federales	1	2	98	99
4	Gobernador del Estado	1	2	98	99
5	Presidente Municipal	1	2	98	99
6	Diputados locales	1	2	98	99

2.2. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

D4. En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en...?

		Calificación entre 0 a 10	NC
6	La iglesia		
9	Los sindicatos		
10	Los vecinos		
14	El presidente de la República		
15	El Instituto		

	Federal Electoral		
17	Los Jueces		

		MA	A	DA	MDA	No sabe	No contesta
A	El gobierno debería someter a votación de la ciudadanía las decisiones importantes						
B	Un funcionario público puede aprovecharse de su puesto, siempre y cuando haga cosas buenas						

19	Los diputados						
20	Los senadores						
21	El gobierno de Rafael Moreno Valle						
22	El presidente municipal						
23	La Policía						
24	El Ejército						

2.3. INTERÉS POR LA POLÍTICA

D5. En general ¿qué tan interesado está usted en la política? (Leer opciones del 1 al 3)

1. Mucho
2. Algo
3. Poco
4. Nada
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

D6. Por lo general, cuando usted está conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política. ¿Qué hace usted? (Leer opciones 1 a 4) **ENTREGAR TARJETA No. 2**

1. Deja de poner atención cuando empiezan a hablar de política
2. Usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión
3. Generalmente participa en la discusión y da su opinión
4. A veces da su opinión
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

D7. ¿Qué tan interesado está usted en que el gobierno le informe sobre todo lo que hace? (Leer opciones 1 a 3)

1. Mucho
2. Algo
3. Poco
4. Nada
98. No sé (Espontáneo)

D8. Dígame si está usted de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases_____?

ENTREGAR TARJETA No. 4

3. IMAGINARIO POLÍTICO (I)

3.1 PERCEPCIONES SOBRE LA DEMOCRACIA

I1. De las siguientes frases que le voy a mencionar ¿cuál es la que se acerca más a su manera de pensar? **ENTREGAR TARJETA No. 6**

1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
3. A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario
4. No se (espontáneo)
5. No contesta

I2. En su opinión ¿Puebla vive o no en democracia? (Leer opciones 1 a 3)

1. Sí
2. Sí, en parte
3. No
4. No, en parte
5. Otra (espontáneo)
6. No se (espontáneo)
7. No contesta

I3. ¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en Puebla? (Leer opciones 1 a 5)

1. Muy satisfecho
2. Satisfecho
3. Ni satisfecho, ni insatisfecho.
4. Poco Satisfecho
5. Nada Satisfecho
6. No sé (espontáneo)
7. No contesta

I4. ¿Cree usted que la democracia en nuestro país será mejor o será peor en el futuro? (leer opciones 1 a 4).

1. Será mejor
2. Será mejor, en parte
3. Será igual
4. Será peor
5. No se (espontáneo)
6. No contesta

3.2. VALORACIÓN ACTUAL Y EXPECTATIVAS CIUDADANAS

I5. ¿Cree usted que en el futuro los ciudadanos tendrán más oportunidades para influir en las decisiones del gobierno ó tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno?

1. Tendrán más oportunidades para influir en las decisiones del gobierno
2. Tendrán menos oportunidades para influir en las decisiones del gobierno
3. Tendrán igual (Espontáneo)
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

3.3. TOLERANCIA, DISCRIMINACIÓN, LIBERTAD, PLURALISMO, DIÁLOGO Y ACUERDO

I6. Cuando alguien está diciendo algo que va en contra de su manera de pensar, ¿qué hace usted? **ENTREGAR TARJETA No. 7** (Leer opciones 1 a 5)

1. Guarda silencio
2. Se marcha
3. Discute
4. Lo ignora
5. Otra cosa (Espontáneo)
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

I7. En nuestro país existen personas que piensan con ideas diferentes a la mayoría de la población, en su opinión esas personas deben ... (Leer opciones 1 a 3)

1. Obedecer la voluntad de la mayoría, dejando de lado sus ideas
2. Pueden tener sus ideas, pero que no intenten convencer a los demás
3. Pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

4. DATOS SUPLEMENTARIOS (DS)

DS1. ¿Qué religión practica usted?

99. No contesta (Espontáneo)

DS2. ¿Hasta qué año escolar estudió usted (grado máximo)?

1. Nada
2. Primaria incompleta
3. Primaria completa
4. Secundaria incompleta
5. Secundaria completa
6. Preparatoria incompleta

7. Preparatoria completa
8. Carrera técnica incompleta
9. Carrera técnica completa
10. Licenciatura incompleta
11. Licenciatura completa
12. Posgrado
98. No sé (Espontáneo)
99. No contesta (Espontáneo)

DS3. ¿Estado civil?

1. Casado
2. Soltero
3. Divorciado
4. Viudo
5. Unión libre
6. No contesta (Espontáneo)

DS4. ¿Cuál es su principal ocupación?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almond, Gabriel (1956) "Comparative Political Systems" en *The Journal of Politics*.

Vol. 18, no. 3, agosto, 1956, pp. 391-409. Cambridge University Press.

---- (1988) "El estudio de la cultura política" en *Revista de Ciencia Política*. Vol. 10,

no. 2, pp. 77-89.

Almond, G. y Verba, S. (1989) *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy*

in Five Nations. Saga Publications.

Asensio, Miguel (1973) "Ciencia política y cultura política" en *Revista española de*

la opinión pública. No. 33, julio-septiembre, 1973, pp. 11-128. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Bergman, M. y Flom, H. "Determinantes de la confianza en la policía: una

comparación entre Argentina y México" en *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 40, julio-diciembre, 2012, pp. 97-122. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Cisneros, Roberto (2014) "Ranking: Los estados con más policías reprobados en

exámenes de confianza". CNN México, (en línea) Disponible en:

[http://mexico.cnn.com/nacional/2014/11/15/ranking-los-estados-con-mas-](http://mexico.cnn.com/nacional/2014/11/15/ranking-los-estados-con-mas-policias-reprobados-en-examenes-de-confianza)

[policias-reprobados-en-examenes-de-confianza](http://mexico.cnn.com/nacional/2014/11/15/ranking-los-estados-con-mas-policias-reprobados-en-examenes-de-confianza) (consultado el 8 de noviembre de 2014).

Cuna, Enrique (2007) "Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de las culturas políticas en México" en *Revista Sociológica*. Año 22, no. 64, mayo-agosto 2007, pp. 179-209. Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco.

Diego, de Javier (2006) "El concepto de cultura política en ciencia política y sus implicaciones para la historia" en *Revista Ayer*. No. 61, pp. 233-266. Universidad Autónoma de Madrid.

Durand, Víctor (1992) "La cultura política en nueve ciudades mexicanas" en *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 54, no. 1, enero-marzo 1992, pp. 289-322. Universidad Nacional Autónoma de México.

García, Roberto (2006) "Crítica de la teoría de la cultura política" en *Política y Cultura*. Otoño 2006. No. 26, pp. 133-155, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

Geertz, Clifford (1973) *The Interpretation of Cultures*. Basic books, Inc., Publishers. New York.

Gutiérrez, Roberto (1996) "La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología" en Krotz, Esteban (coord.) *El estudio de la cultura política en*

México: perspectivas disciplinarias y actores políticos. México: CIESAS, CONACULTA.

Heras, Leticia (2002) “Cultura política: el estado del arte contemporáneo” en *Convergencia*, No. 30, septiembre-diciembre 2002. Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 275-291.

Inglehart, Ronald (1988) “Cultura política y democracia estable” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 42, abril-junio, 1988, pp. 45-65. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ishiyama, John (2012) *Comparative Politics. Principles of democracy and democratization.* Wiley-Blackwell.

Iturralde, Pablo (2005) “Memoria del Talle de diseño de la estrategia de empoderamiento de Empresas Campesinas” Proyecto Emprender. COSUDE. Fundación Marco, citado de ASOCAM (2007) *Empoderamiento: conceptos y orientaciones.* Quito, Ecuador.

Krotz, Esteban (1983) “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política” en *Iztapalapa*. Año 6. No.12-13, pp. 121-127. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

---- (1996) “Aproximaciones a la cultura política mexicana como fenómeno y como tema de estudio” en Krotz, Esteban (coord.) *El estudio de la cultura política en México: perspectivas disciplinarias y actores políticos*. México: CIESAS, CONACULTA.

----- (2002) “La investigación sobre la cultura política en México: visión panorámica de un campo de estudio en construcción” en Winocur, Rosalía (coord.) *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México: FLACSO, IFE, Miguel Ángel Porrúa.

Llera, Francisco (1997) “Enfoques en el estudio de la cultura política” en *Cultura Política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*. Del Castillo P. y Crespo, I. (Edits). España, Tirant lo blanch.

López, Fabio (2000) “Aproximaciones al concepto de cultura política” en *Convergencia*. Año 7, no. 22, mayo-agosto, 2000, pp. 93-123. Universidad Autónoma del Estado de México.

Mendieta, Angélica (2011) *Cultura política de las mujeres en el estado de Puebla: comportamiento electoral*. México: Plaza y Valdés. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Millán, Cecilia (2008) “Cultura Política: acercamiento conceptual desde América Latina” en *Perspectivas de la comunicación*, Vol. 1, No. 1, 2008. (en línea)

Chile, Universidad de la Frontera. Disponible en:
http://www.perspectivasdelacomunicacion.cl/revista_1_2008/parte2_05.pdf
(consultado el 8 de mayo de 2012)

Montes, Mauricio (1996) *Cultura política y participación electoral*. Tesis de licenciatura. México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.

Peschard, Jacqueline (1998) “La cultura política en México” en Merino, Mauricio (coord.) *La Ciencia Política en México*. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

----- (2001) La cultura política democrática. *Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática*. Vol. 2. México, Instituto Federal Electoral.

Ramos, Eleazar (2006a) “Taxonomías o metáforas sobre el concepto de cultura política” en Gonzáles, Marco (coord.) *Pensando la política. Representación social y cultura en jóvenes mexicanos*. México: Plaza y Valdés Editores.

----- (2006b) “El estudio de la cultura política en México” en Gonzáles, Marco (coord.) *Pensando la política. Representación social y cultura en jóvenes mexicanos*. México: Plaza y Valdés Editores.

Rosales, Héctor (1990) "Cultura, cultura política e investigación urbana" en
Rosales, Héctor (coord.) *Cultura política e investigación urbana*. México:
UNAM.

Street, John (1994) "Political Culture – From Civic Culture to Mass Culture" en
British Journal of Political Science. Vol. 24, no. 1, enero 1994, pp. 95-113.
Cambridge University Press.